

DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLII (152) • SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2011 • Nº 5 • D.L.: SO-25/1959

OBISPADO DE OSMA-SORIA

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

SUMARIO

Iglesia Diocesana

Obispo Diocesano

Homilías

Homilía en la Santa Misa de acción de gracias por el V centenario de la Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción	363
Homilía en la apertura oficial del Curso académico 2011/2012 en el Seminario diocesano “Santo Domingo de Guzmán”	365
Homilía en la Santa Misa en honor de San Saturio, patrono de la ciudad de Soria	367
Homilía en la Memoria litúrgica del beato Juan de Palafox y Mendoza ..	370
Homilía en la Santa Misa en honor del beato Juan Pablo II, con motivo de la visita del Icono de los universitarios a la ciudad de Soria	373

Radiomensajes cadena COPE

Y ya llegó septiembre	375
Es hora de comenzar.....	377
Las celebraciones en espera de presbítero	378
“Obras son amores y no buenas razones”	379
Honrando y celebrando al patrono de la ciudad, San Saturio	380
¿Cuál está siendo nuestra respuesta a la invitación del Señor?	382
Queridos jóvenes: ¡sed apóstoles entre los jóvenes!	383
“Así os envío Yo” (Jn 20, 21). Ante el DOMUND 2011	385
El cuidado de la buena imagen y el descuido de la propia identidad ...	386

Causas de los santos

Oración por las causas de canonización y beatificación	388
--	-----

Vicaría General

Cartas

Memoria litúrgica del beato Palafox	390
Presentación de la programación pastoral	391
Sobre la Colecturía diocesana y el traslado de sus funciones a la Oficina para la Habilitación del Clero	392

Secretaría General

Nombramientos y ceses	394
-----------------------------	-----

In Memoriam

Rvdo. Sr. D. Esteban Delgado Ángel	394
--	-----

Vida diocesana

Ejercicios espirituales para sacerdotes	395
Encuentro de seminaristas mayores de la Región del Duero	395

Solemne clausura del 500 aniversario de la Regla concepcionista en Ágreda	395
Abierto oficialmente el Curso 2011/2012 en el Seminario diocesano ...	396
Inaugurado oficialmente el Curso pastoral 2011/2012	397
Mons. Melgar Viciosa asiste a la clausura de las XXX Jornadas de delegados de pastoral familiar	398
Encuentro de los miembros de la <i>Red de intercesores</i>	398
La Diócesis festeja a la Virgen del Pilar	399
Mons. Melgar Viciosa preside el envío de los ministros encargados de dirigir las celebraciones en espera de presbítero	399
Encuentro de monaguillos	400
Celebrada la fiesta de Santa Teresa de Jesús	400
Concluyen las obras de restauración de templos en algunos pueblos de UAP de Almarza-El Valle	401
Crónica de la Visita a la UAP de Golmayo-Camaretas (I)	401
Crónica de la Visita a la UAP de Golmayo-Camaretas (II)	402
Crónica de la visita del Icono « <i>Sancta Maria Sedes Sapientiae</i> » a la Diócesis de Osma-Soria	403
Crónica del envío de los catequistas y de la entrega de la «missio» a los profesores de Religión y Moral católica	404

Iglesia en España

Conferencia Episcopal Española

Oficina de información de la CEE

Calendario de Jornadas y Colectas en España, año 2012	409
---	-----

Comisión permanente de la CEE

Nota final de la CCXXI reunión	412
Nota ante las elecciones generales de 2011	415

Iglesia Universal

Santo Padre

Viaje apostólico a Alemania

Discurso ante el Parlamento Alemán	421
Homilía en la Santa Misa celebrada en el Olympiastadion de Berlín ...	426
Discurso en el encuentro con los representantes de la comunidad evangélica	429
Homilía en la Santa Misa en el aeropuerto de Friburgo	431
Discurso en el encuentro con católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad en el Konzerthaus de Friburgo de Brisgovia	434
Carta apostólica en forma de <i>Motu proprio Porta fidei</i> con la que se convoca el <i>Año de la fe</i>	438

Iglesia Diocesana

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Santa Misa de acción de gracias por el V centenario de la Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción

Iglesia del Monasterio de las MM. Concepcionistas (Ágreda)

11 de septiembre de 2011

Queridísimas MM. Concepcionistas;
queridos hijos de esta Villa de Ágreda:

Nos hemos reunido esta mañana en torno al altar del Señor, en la iglesia del Monasterio de las Madres concepcionistas, para celebrar el quinto centenario de la aprobación de la Regla y Forma de Vida de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Celebrar estos quinientos años es un motivo más que suficiente para agradecer al Señor la existencia de esta Orden religiosa que tanta gloria ha dado a Dios a través de su existencia; que tanto bien ha hecho a infinidad de almas que han guiado sus existencias a través de ella como religiosas de esta Orden; igualmente, hoy damos gracias al Padre del Cielo por el gran bien que tantas personas han recibido del testimonio coherente y de la fidelidad de vida de las concepcionistas.

Así mismo, celebrar el quinto centenario de la aprobación de la Regla de esta Orden es también un motivo para renovar, queridas hermanas, vuestro compromiso con el estilo de vida que la Regla pide de vosotras y un impulso nuevo para seguir viviendo plenamente vuestra entrega al Señor en pobreza, castidad, obediencia y en el silencio de la clausura.

Vuestra vida como religiosas de clausura tiene como objetivo primero, como única y suprema norma de vida, el seguimiento de Cristo; ésa es vuestra regla suprema. El Señor, sirviéndose de distintas mediaciones, salió un día a vuestro encuentro personalmente, invitándoos a trabajar en su viña; así, en esa invitación, se produjo el encuentro del Señor con vosotras y el vuestro con el Esposo de vuestros corazones. Fue un primer encuentro, como el encuentro de dos personas que se conocen y se enamoran, y convierten el amor que mutuamente se entregan en la razón de su vida.

La invitación del Señor a trabajar en su viña, de esta forma tan peculiar e importante -desde la oración, el silencio, la pobreza, la castidad y la obediencia-, y vuestro encuentro con Él os ha llevado a tener a Cristo como el Tesoro escondido que encuentra el labrador que labra la tierra; como la perla preciosa de gran valor que encuentra el mercader de perlas finas y al que no le importa vender todo lo que tiene con tal de conseguir la hermosa perla.

Vosotras -en su llamada y en vuestra respuesta- habéis encontrado en Cristo el gran Tesoro escondido, la perla de gran valor que fascina y enamora, y que llena plenamente la vida, sintiendo que teniéndolo a Él no necesitáis nada ni a nadie más. Es sólo Él el único Amor de vuestra vida que os seduce y os lleva a dejar todo lo demás -porque a su lado el resto de las cosas ha perdido su valor- para vivir solamente ya para el Esposo de vuestras almas.

Por eso, vosotras -aunque vivís pobremente, renunciando al mundo y a todos sus placeres terrenos- sois plenamente felices; lo sois porque lo que habéis dejado no es nada comparado con lo que habéis ganado: el más grande y exclusivo Amor de vuestra vida, Cristo, del cual os habéis enamorado y con el cual habéis querido desposaros para siempre. Ante esta realidad de la llamada del Señor y de la entrega de vuestra vida total y exclusivamente a Él -realidad aparentemente sencilla pero absolutamente grandiosa- y ante las maravillas que Dios ha hecho en vosotras, un sentimiento surge de modo espontáneo en este momento en nuestro corazón: la gratitud.

Sí, gratitud al Señor que un día salió al camino de vuestra vida, os miró con cariño y os dijo: *“venid conmigo, seguidme”*, *“id también vosotras a trabajar a mi viña”*; a esta suave pero maravillosa voz, vosotras fuisteis capaces de responder con un “sí” generoso. Gratitud, así mismo, al Señor porque no sólo os llamó sino que os ha ayudado a responder; su gracia ha estado presente en todo momento en vuestra vida y -¡estad seguras!- seguirá acompañándoos siempre para que seáis fieles a vuestros compromisos esponsales. Gratitud, en definitiva, por todas las religiosas de la Orden de la Inmaculada Concepción (¡cómo no recordar ahora a la Venerable Sor María Jesús de Ágreda!) que tanto bien han hecho en la Iglesia con sus vidas santas, con sus escritos y su oración, con sus existencias entregadas a Dios.

Queridas hijas concepcionistas: el seguimiento de Cristo, la respuesta positiva a la invitación del Señor de ir a trabajar en su viña tiene en vosotras como carisma y peculiaridad el seguimiento desde la contemplación del inefable Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, con un particular empeño por vuestra parte de imitar y reproducir sus virtudes.

La contemplación del *Misterio Inmaculista* lleva a la concepcionista a proclamar la grandeza del Señor que exaltó de manera tan extraordinaria a la Virgen, realizando en ella una obra tan extraordinariamente grande como liberarla del pecado original haciendo que -ya desde el mismo momento de la concepción- fuera concebida sin mancha ni pecado. Esta contemplación del Misterio de la Inmaculada debe llevaros a responder al Señor -como la Santísima Madre de Dios- con un amor puro; debe moveros a imitar su conducta llena de inocencia; debe induciros a seguirla por el camino de la humildad, que todo lo acepta, y de la obediencia, que todo lo entrega al Señor.

Hoy es un día para recordaros, queridas concepcionistas, que la contemplación de este Misterio de la Virgen debe llevaros a tener vuestro corazón siempre bien lleno de gratitud; un corazón repleto de agradecimiento al Señor porque también en vosotras Él ha hecho obras grandes llamándoos a su servicio y ayudándoos a que respondierais con generosidad a su llamada.

Pero junto a la grandeza del Señor, que ha hecho obras tan maravillosas en María, nosotros tenemos que contemplar y tener muy presente *“la pequeñez de su esclava”*, la humildad de María. En efecto, la contemplación de la pequeñez de la Virgen Madre debe ayudarnos a ser conscientes de nuestra propia insignificancia, que necesita en todo momento que el Señor supla con su gracia lo que solos nunca podríamos conseguir (ser fieles a la llamada del Señor, a la respuesta generosa con la que un día nos comprometimos, etc.)

Nuestra pequeñez nos hace estar especialmente necesitados de la oración; a ella debemos dar absoluta primacía en nuestra vida espiritual, especialmente a la oración de petición al Señor para que -especialmente en estos tiempos que corren, nosotros, consagrados a Él por el sacerdocio o la vida religiosa- seamos siempre fieles a los compromisos adquiridos, y para que sigamos respondiendo positivamente a su llamada que nos sigue enviando -cada día, cada momento de nuestra vida- a trabajar en su viña; a vosotras, hermanas, el Dueño de la viña os pide que lo hagáis desde vuestra vida de oración, silencio, sin propio alguno, en castidad y obediencia.

Queridas hermanas: celebremos hoy este quinto centenario de la aprobación de vuestra Regla y Forma de Vida. Esta jornada es una ocasión magnífica para renovar -en vuestro corazón y en vuestra vida concreta- vuestra entrega radical al Señor a imitación y desde la contemplación de la Inmaculada Virgen María, encarnando en vosotras aquellas mismas actitudes que ella vivió en su entrega al plan amoroso que Dios trazó desde toda la eternidad para ella; sintiéndoos humildes y pobres y -al mismo tiempo- exultantes de gozo porque el Señor también ha hecho realmente obras grandes en vosotras y a través vuestro, lo mismo que las hizo en la Madre de Dios.

Que el Señor que os ha acompañado como Orden religiosa siempre y ha encauzado miles de respuestas concretas a través de esta Regla durante estos quinientos años siga siendo vuestro aliento y vuestro apoyo; que Él os conceda la gracia de seguir respondiéndole con generosidad y total entrega de vida como lo hizo Santa María. Que, ahora y por siempre, Dios os siga cuidando y bendiciendo. Que así sea.

Homilía en la apertura oficial del Curso académico 2011/2012 en el Seminario diocesano “Santo Domingo de Guzmán”

Seminario diocesano (El Burgo de Osma)

17 de septiembre de 2011

Queridos formadores del Seminario;
queridos hermanos sacerdotes;
queridísimos seminaristas y familias;
queridos hermanos en el Señor:

Acabamos de escuchar en el Evangelio que nos ha sido proclamado la parábola del sembrador (cfr. Lc 8, 4-15). Este texto, permitidme la expresión,

“nos viene como anillo al dedo” para orientar nuestro quehacer para el nuevo Curso que hoy inauguramos oficialmente y en el que Dios nos va a dar a todos muchas gracias para que la simiente que Él quiere sembrar en nuestros corazones fructifique adecuadamente.

¿Qué significa, queridos hermanos, la parábola proclamada? ¿Qué mensaje podemos extraer para cada uno de nosotros? Mirad, en el texto de San Lucas escuchado distinguimos cómo la semilla es la Palabra de Dios; el sembrador, el mismo Señor; la tierra, cada uno de nosotros. El fruto obtenido de la siembra, viene a indicarnos Jesús, dependerá -sobre todo- de nosotros, de la actitud que tengamos ante Dios, su Palabra, su voluntad.

Pero, además, ¿qué significado tienen cada una de las zonas en las que cae la semilla sembrada? La simiente que cayó al borde del camino representa a aquellos en los que la Palabra no hace eco, aquellos que no se interesan mínimamente por ella ni por Dios ni por nada de lo religioso; sencillamente, podríamos decir, “pasan”. La que cayó en terreno pedregoso, como dice el mismo Señor, al caer en zona con poca tierra, poco profunda, nos recuerda a aquellos que reciben con alegría la Palabra pero no tienen suficiente fuerza ni constancia para perseverar y la semilla termina secándose. En tercer lugar, la que cae entre zarzas simboliza a aquellos a quienes les preocupan tanto otras cosas que resulta imposible que la semilla dé fruto. Sin embargo, finalmente, el Señor nos habla de una buena parte de la simiente que cae en tierra buena y produce su fruto.

Queridos hermanos, pero especialmente mis queridos seminaristas, esta parábola ¿qué nos quiere decir a nosotros? ¿qué mensaje nos transmite el Señor? Quizá nos veamos reflejados en alguno de los lugares donde cayó la semilla. Quizá hayamos comenzado el Curso sin ganas, con una cierta actitud de pasotismo. Quizá queremos comenzar bien pero, apenas se nos pida esfuerzo, trabajo, constancia, etc. las fuerzas decaigan. Quizá, queridos seminaristas, otras preocupaciones -que no son en estos momentos de vuestra vida las principales- distraigan de lo fundamental (vuestra formación humana, cristiana y vocacional en este Centro) y la semilla divina quede, así, ahogada. Ojalá vuestra actitud durante todo este Curso sea la de la apertura a Dios, a su Palabra, para que la semilla caiga en tierra buena y produzca según las cualidades que Dios nos ha regalado: en unos treinta, en otros sesenta, en otros cien (cfr. Mc 4, 8)

¿Con qué clase de terreno nos identificamos nosotros? ¿Cuál es la semilla que Dios quiere sembrar en nuestros corazones en este año? ¡La mejor! La del crecimiento y maduración como personas; la que nos configura como niños y adolescentes responsables y auténticamente libres; la que nos ayuda a ser personas sinceras, honradas, buenas. Pero, sobre todo, la semilla que nos hace crecer espiritualmente, madurando como creyentes; avanzando, o comenzando, en el proyecto de auténtica felicidad que Dios ha pensado desde toda la eternidad para cada uno; la que nos ayuda a lograr, para el día de mañana, una fe madura, que valora y pone en primer lugar al Señor y su mensaje, y que nos abre las puertas a vivir de verdad.

Mis queridos seminaristas: no podéis olvidar que en este Centro, tan querido por tantísimos buenos creyentes de estas tierras sorianas y de fuera, se os

va a brindar la mejor de las ayudas para que logréis una madurez vocacional; es decir, una formación que os ayude a discernir, a *aclarar* el camino por el que Dios os llama para que vosotros vayáis dando pasos firmes, hacia delante, siguiendo con valentía y sin temor la vocación para la que Dios os ha creado. ¡Sólo así seréis felices! Y si descubris que Dios -por amor- os llama al sacerdocio ordenado ¡no tengáis miedo! ¡decidle "sí"! ¡sed generosos con vuestras vidas! Dios, el mejor pagador, paga el ciento por uno. Tened coraje y preguntad cada día: "¿qué quiero hacer yo con mi vida siguiendo la voluntad divina?".

En esta tarea formativa a todos los niveles, hermanos, estamos todos implicados: estáis los formadores y profesores, que formáis -no sólo intelectualmente- a los seminaristas y que vivís tan cerca de ellos; vuestra palabra, ejemplo, doctrina, consejo son fundamentales para estos niños y adolescentes. Pero además -y principalmente- estáis empeñados vosotros, queridos padres: el Centro, los formadores y profesores, el resto del personal de esta Casa no podrían hacer nada en bien de vuestros hijos si no se sienten acompañados y respaldados por vosotros. Debéis trabajar, en todos los órdenes, en la misma dirección: cuidad a vuestros hijos espiritualmente; sed en este campo ejemplo para ellos; ayudadles a descubrir qué quiere Dios de ellos para que sean auténticamente felices; estad pendientes siempre de su evolución académica; etc.

Queridos todos: nos ponemos bajo el amparo de la Santísima Virgen María al comenzar este nuevo Curso. Ponemos nuestras vidas en sus manos, así como en las de Santo Domingo de Guzmán y del beato Sancha, cuya santidad de vida se forjó entre estos muros. Que ellos intercedan por nosotros ante el buen Dios, el Dueño de la mies, y os ayuden a descubrir su voluntad amorosa sobre vuestras vidas, alcanzándoos la gracia de responderle con valentía y fidelidad si os sentís llamados al sacerdocio ordenado. Que así sea.

Homilía en la Santa Misa en honor de San Saturio, patrono de la ciudad de Soria

S. I. Concatedral de San Pedro Apóstol (Soria)

2 de octubre de 2011

Excmo. Cabildo de esta S. I. Concatedral;
queridos sacerdotes concelebrantes;
ilustrísimas autoridades regionales, provinciales y locales;
queridos sorianos que habéis acudido a honrar al patrono de nuestra ciudad de Soria, San Saturio:

La celebración de la fiesta de San Saturio, patrono de nuestra ciudad, nos sitúa cara a cara con la figura, el ejemplo y el modelo de alguien que se torna interpelación para nosotros, pues su vida y sus virtudes son la encarnación de quien se encontró con el Señor, le siguió con todas las consecuencias y comunicó su experiencia a los que acudían a él o a aquellos que encontraba por los caminos.

Jamás tenemos que olvidar que los santos no son reliquias del pasado, *seres desfasados* que tuvieron mucho que decir en su tiempo y a los hombres de aquella época pero que hoy no tienen qué decir ni a la sociedad ni al hombre concreto. La realidad es bien diferente: en los santos -en su estilo y forma de vivir- encontramos el fiel reflejo de una vida según Dios; de una existencia entregada al Señor, que brilla con luz propia y que ha sido capaz de desarrollar fielmente la misión que el Señor le había encomendado. Por eso podemos afirmar que en los santos encontramos el ejemplo de una vida planteada y vivida desde los valores del Evangelio; una vida que testimonia públicamente la belleza del Amor divino, que comunica su experiencia a los demás para que los otros puedan encontrarse con el Señor, seguir sus huellas y su llamada, y ser testigos para otros -a la vez- de esta misma experiencia.

La vida de San Saturio, que según la tradición vivió en la segunda mitad del siglo VI y murió en el año 570, resume perfectamente el contenido de lo que es y debe ser -hoy y siempre- la vida de un cristiano auténtico; por eso, su existencia tiene mucho que decirnos a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, pues es un auténtico modelo -si podemos hablar en estos términos- de qué decir, cómo pensar, cómo vivir, cuánto amar, etc. Siempre y sobre todo conformándonos con Cristo y su Evangelio.

Procedente de una familia de nobles y ricos visigodos -a la muerte de sus padres y siguiendo la llamada del Señor como la del joven rico del Evangelio: *“si quieres ser perfecto vende lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme”* (Mt 19, 21)- Saturio reparte sus bienes entre los más necesitados, se retira a una cueva en la sierra de Santa Ana y allí se dedica fundamentalmente a la oración y la contemplación. Ahora sólo tiene a Dios, que ha salido a su encuentro y le ha fascinado, y ya no va a vivir sino para lo que Dios le pida en todo momento. No le importa haber vendido toda su hacienda repartiéndola a los pobres porque se ha encontrado con la perla preciosa del Evangelio -que es Cristo-, por la cual no tema dejar todo lo demás pues siente indefectiblemente que el Señor le llena mucho más que todo lo que ha dejado.

Su encuentro con el Señor transforma su vida totalmente y Saturio ya no vivirá para sí mismo sino para Él. Nuestro santo patrono logró hacer realidad en su vida aquel mandamiento de la ley de Dios: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”* (Mt 22, 37), dejando y destruyendo en su vida la existencia de todos los demás *diosecillos* que podían separarle del Dios verdadero y que -al final- dejan siempre el alma del ser humano vacía. Así, Saturio decide sin miedo entregar toda su existencia a Cristo, el Único que llena su vida y que da respuesta a sus más profundos interrogantes.

Esta forma de vivir, queridos hermanos, cuestiona e interpela nuestra forma de vivir el Evangelio hoy. Nos llamamos cristianos y -a veces- dedicamos nuestras vidas al servicio de nuestros *diosecillos* particulares (el egoísmo, nuestros bienes materiales, nuestra comodidad, nuestra sensualidad, etc.), que nos esclavizan y nos hacen olvidar o arrinconar al verdadero Dios; se convierten así en nuestros particulares *becerros de oro* a los que rendimos el culto que sólo a Dios debemos tributar.

En este mundo materialista -en el que *"tanto tienes, tanto vales"*-, los cristianos frecuentemente dejamos que el ambiente nos salpique, y tantas veces pensamos y actuamos no como seguidores de Jesús y su mensaje sino como seguidores del mundo, mucho más sencillo de seguir y de adorar aunque luego nos deje vacíos. Nos decimos creyentes, hermanos, pero tantas veces nos olvidamos de los criterios del Evangelio para seguir las llamadas de una vida *facilona*, en la que incluso hemos *descafeinado* la fe, rebajándola hasta los niveles que hemos querido, convenciéndonos de que para ser cristiano vale cualquier cosa, profesando -en definitiva- un cristianismo adulterado.

El encuentro con el Señor debe transformar radicalmente nuestras vidas. Si nos decimos creyentes pero vivimos como cualquiera de nuestra sociedad, como tantos y tantos que no creen, deberíamos dudar de la autenticidad de nuestra fe. El ejemplo de San Saturio nos lleva hoy a preguntarnos por la autenticidad de nuestra fe personal y a pensar si nuestra vida se corresponde con lo que Dios espera de nosotros o si, por el contrario, hemos acomodado a Dios y la fe según nuestra propia conveniencia.

Junto a lo anteriormente dicho, otro rasgo de la vida de San Saturio que debe cuestionar la vida del cristiano de hoy es que él vivió su fe no sólo privadamente sino que fue testigo de ella ante los demás. Siente tal gozo por su experiencia de Dios y ésta llena de tal manera su vida que nuestro patrono no puede sino comunicarla a los demás; por eso, dedicará su vida a anunciar a Cristo y su mensaje para que sus coetáneos se sientan amados y llamados por Él, se conviertan, le sigan y se salven.

Ésta es -ni más ni menos- la misión que se nos encomienda a todos y cada uno de nosotros en el momento actual de la historia. La fe no puede ser sólo algo que uno vive privadamente; no puede ser algo a lo que uno es sensible cuando nadie le ve vivir y actuar. ¡No! La fe es un estilo de vida que debe transformar todo nuestro actuar y nuestro comportamiento para que aquellos que nos contemplan puedan percibir claramente la felicidad de creer en el Dios verdadero; los demás, al observarnos, se tienen que sentir contagiados y animados a vivir lo que nosotros vivimos, cómo nosotros vivimos y desde los valores que nosotros vivimos.

Por el contrario, si no llamamos la atención por nuestra forma de vivir en medio de este mundo laicista y empeñado en vivir sin Dios, es que tal vez nuestra vida se parece más a la del resto que al estilo de vida que Cristo pide de nosotros y al que nos hemos comprometido a vivir desde nuestro Bautismo.

El Señor ha dejado en nuestras manos su misma misión de anunciar a todos la salvación, de transformar el mundo según los criterios y planes de Dios. Si lo intentamos de verdad estaremos cumpliendo su encargo; si nos hacemos *uno más del montón* y vivimos como todo el mundo, como si Dios no existiera ni significara nada en nuestras vidas, nunca podremos ser luz y sal de la tierra sino que seremos nosotros los que estaremos necesitando de una profunda conversión.

El beato Juan Pablo II afirmaba que la misión del cristiano del siglo XXI era hacer presente a Cristo en el corazón del mundo; llevar a Cristo al corazón

del mundo porque este mundo -que parece que se ha olvidado de Dios o que se ha empeñado en echar a Dios de él- sigue, sin embargo, necesitando de su amor, de su presencia y de los valores evangélicos. El hombre actual -que tanto ha confiado en la ciencia y en la tecnología, en sus propias fuerzas y sus medios económicos- se da cuenta de que nada de eso le da la respuesta auténtica a los grandes interrogantes y a los profundos sentimientos que alberga en lo profundo de su corazón; éstos sólo encuentran en Dios la verdadera respuesta y sólo a su luz son esclarecidos (cfr. Gaudium et spes, 22).

Pidamos a nuestro santo que -del mismo modo que él vivió su fe hasta las últimas consecuencias y enseñó a los demás a encontrar a Cristo con su palabra y su testimonio- nos ayude a nosotros a vivir nuestra vida de fe auténticamente, siendo testigos de ella en medio de este mundo que tanto lo necesita, para que todos los que conviven con nosotros se sientan llamados -por nuestra forma de vivir la fe- a creer en el Señor, auténtico Dador de sentido a la existencia humana. Que así sea.

Homilía en la Memoria litúrgica del beato Juan de Palafox y Mendoza

S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria)

6 de octubre de 2011

Mis queridos sacerdotes diocesanos;

hermanos todos que habéis querido uniros a esta celebración en la primera Memoria litúrgica de nuestro beato Juan de Palafox y Mendoza después de su beatificación:

Todos estamos convencidos de que los santos no son, por así decir, un recuerdo nostálgico del pasado que trae a nuestra memoria a personas que fueron muy importantes en su momento pero que, en la actualidad, no tienen nada que decir. Al contrario, los santos son siempre recuerdo permanente de vidas ejemplares; iconos vivos cargados de importancia y significado que tienen mucho que decir a los hombres y mujeres de todos los tiempos, pues consiguieron vivir -con la ayuda de la gracia divina- las virtudes cristianas de manera heroica.

En el beato Juan de Palafox encontramos un verdadero modelo de vida cristiana, a la vez que un verdadero testimonio del celo pastoral que debe animar siempre la vida de los creyentes, especialmente de los pastores de la Iglesia. Recordemos cómo la entrega total de su vida al Señor comienza en el momento de su conversión, cuando vive de cerca la enfermedad de su hermana y la muerte de dos personajes de la Corte real muy cercanos a él. Estos hechos le harán recapacitar y repensar su estilo de vida, y le llevarán a exclamar: *“Mira en qué paran los deseos ambiciosos y mundanos”*. A partir de entonces, se producirá en él un radical cambio de vida, cambio que le llevará a tener un trato asiduo con el Señor. De este modo, Cristo empieza a ser lo más importante para él, de tal manera que ya no va a vivir sino para su Dios y Señor, y para la misión a la que Él le llame en cada momento.

Este trato con el Señor en la intimidad es para él tan importante que él mismo lo califica de absolutamente necesario para conservar el alma segura. Encontramos aquí la primera y fundamental enseñanza que *brot*a de la vida de nuestro beato: nuestro deber de vivir asidua y profundamente en trato continuo e íntimo con el Señor a través de la oración.

Desde este trato continuo y permanente con el Señor, y desde su entrega total y confiada a los diferentes servicios a los que Dios le llamaba, Palafox fue avanzando progresivamente en el conocimiento y en el enamoramiento del Señor, de tal manera que él mismo confesará ser un verdadero enamorado de Cristo crucificado. Así lo mostrará incluso en el momento de elegir su lema episcopal: "*Amor meus crucifixus est*" (mi amor está crucificado)

En Cristo crucificado, nuestro beato Palafox contemplaba la prueba suprema de amor de Dios a los hombres ya que solamente cuando se ama a una persona es cuando somos capaces de entregar algo de nosotros mismo por ella; ahora bien, sólo cuando se le ama plenamente uno es capaz de hacer este gesto de entrega total, de morir por la persona amada para que ella viva. Para Palafox cobran así total sentido aquellas palabras de Cristo que narra el evangelista San Juan: "*Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*" (Jn 15, 13) Por eso, él queda extasiado ante tal amor, y se emociona y llora cada vez que celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y la resurrección del Señor.

Juntamente con el amor divino, el beato Palafox se consterna al pensar que la muerte de Cristo en la Cruz es la manifestación más plena de la misericordia de Dios con los hombres, que sin mérito alguno por nuestra parte es capaz de entregar su vida para que nosotros obtengamos el perdón de nuestros pecados. Esta contemplación del amor y de la misericordia divinos, manifestados en el Cristo clavado y roto en la Cruz, mueven a Palafox a sentir verdadero dolor de sus pecados y a llorar por ellos, consciente de que el rescate de su vida ha sido realmente muy costoso y valioso, ya que no ha sido rescatado a precio de oro ni de plata, sino a precio de la sangre de Cristo, derramada para el perdón de los pecados (cfr. 1 Pe 1, 18-19).

La muerte en la Cruz del Señor es experimentada, pues, por el beato como la prueba más plena de la aceptación de la voluntad del Padre y del cumplimiento del plan de salvación que Dios tenía establecido para salvar al hombre. Este hecho le llevará a dar continuas gracias al Padre por su plan de salvación, y a enardecerse y emocionarse ante Cristo que -por amor al Padre y al género humano- ha entregado su vida derramando hasta la última gota de su sangre. De esta manera, al considerar la profundidad de estos sagrados Misterios, cada vez que celebraba la Eucaristía afloraban en él estos sentimientos que le hacían llorar de dolor por sus pecados y le conmovían profundamente.

Hermanos: vemos, pues, cómo en el beato Juan de Palafox y Mendoza encontramos un verdadero modelo de entrega al Señor, un modelo de seguidor de Cristo que ya no vive sino para Él que se entregó por todos nosotros. Pero observemos cómo su estilo de vida, plenamente arraigado en Cristo, y en Cristo crucificado, es el punto de partida y de llegada de su talante de Pastor. Así, su

unión con Cristo -de Quien está profundamente enamorado- le llevará al Obispo Palafox a ser un verdadero modelo de Pastor que entrega su vida por las ovejas.

En efecto, Palafox consiguió ser un Pastor que -contemplando al Cristo sufriente y crucificado, encarnado en los crucificados de la tierra, los pobres y necesitados de la sociedad del momento- se entregó a ellos total y absolutamente, sabiendo que en ellos estaba encarnado Cristo, al que servía cuando servía y ama a los pobres. Hasta tal punto su vida fue una total y absoluta entrega a los últimos de la sociedad, a los *Cristos sufrientes* del momento, que pudiendo vivir como un auténtico potentado, rodeado de lujos y grandezas por los cargos que ostentó, sin embargo -por amor a Cristo pobre, cuyo rostro veía en los pobres que hasta él acudían- vivió pobre, dando cuanto tenía a los pobres y muriendo como un auténtico indigente, sin tan siquiera medio económico alguno pagar su entierro.

Desde su cercanía de padre, con sus cartas pastorales, por medio de las Visitas pastorales, animaba continuamente a los sacerdotes a entregar plenamente su vida por el Evangelio, poniendo todo su empeño y esfuerzo por hacer llegar a los hombres el mensaje salvador de Cristo. Así, les animaba a ser incansables trabajadores en la viña del Señor; a superar las dificultades que encontraran en el camino, pues estaba convencido de que el anuncio del Reino de Dios era y debía ser la razón de vivir del sacerdote, por encima de todos los obstáculos y dificultades que pudiera encontrar. Siempre les animaba a no perder jamás la esperanza, sabiendo reemprender el camino continuamente con alegría, pues si iban por un camino y veían que ése era un callejón sin salida, debían ser capaces de rectificar, de buscar y emprender una nueva ruta más eficaz y fructífera para que el anuncio de Jesucristo llegara a todos los lugares y a todas las personas.

Son magníficas y plenamente actuales las recomendaciones que daba a sus sacerdotes sobre su manera de proceder como pastores, sobre cómo tratar a las personas, sobre el talante de pastores que el Buen Pastor esperaba de ellos. Ojalá nosotros, los presbíteros, fuéramos capaces de recordar estas recomendaciones a diario; unas recomendaciones que -después de más de tres siglos desde que fueron pronunciadas- tienen mucho que decirnos para renovar en nosotros los mismos sentimientos de Cristo, Pastor eterno. Sin duda alguna, estas recomendaciones nos ayudarán a luchar incansablemente en la tarea evangelizadora de nuestras gentes; nos ayudarán a superar las dificultades que encontramos hoy; y nos impulsarán a que en nosotros renazca con un verdadero frescor el celo pastoral por la salvación de los hombres y mujeres de nuestro tiempo a los que el Señor nos ha enviado a evangelizar; siempre, a pesar de las dificultades que encontremos.

El beato Palafox es hoy para nosotros un verdadero modelo de conversión al Señor, de creyente y de seguidor de Jesús. Es, recordémoslo una vez más, un auténtico enamorado de Cristo crucificado a Quien se entrega en cuerpo y alma, y en cuya entrega encuentra las fuerzas necesarias para darse a los demás, con especial predilección a los más pobres e indigentes de la sociedad. Esta entrega personal profundamente radicada en el Señor es la que le anima a gastar y desgastar su vida por ofrecer a todos la salvación de Dios, de una forma incan-

sable y a fondo perdido, sabiéndose elegido por Dios para ser pastor de las almas que Él le había confiado.

Encomendémonos a nuestro beato en este día en el que, por vez primera, celebramos su Memoria litúrgica; que Palafox nos proteja e interceda por nosotros ante el Trono de Dios para que, lo mismo que él vivió apasionadamente su entrega a Cristo, nosotros seamos capaces de vivirla de la misma manera. Que el ejemplo de su vida entregada a Dios y al pastoreo de su grey, según el Corazón de Cristo, nos ayuden a todos a ser fieles a las exigencias de nuestra fe; y a nosotros, pastores, nos ayuden a encarnar sus mismas actitudes, pues imitándole en nuestra vida estaremos respondiendo fielmente a nuestra condición de seguidores de Cristo y pastores de su rebaño, misión para la que hemos sido elegidos y llamados por el Señor. Que así sea.

Homilía en la Santa Misa en honor del beato Juan Pablo II, con motivo de la visita del Icono de los universitarios a la ciudad de Soria

Iglesia de San Juan de Rabanera (Soria)

17 de octubre de 2011

Queridos jóvenes universitarios;
queridos hermanos y hermanas:

Hemos recibido el Icono de la Virgen, bajo la advocación de "*Sedes Sapientiae*", que el beato Juan Pablo II entregó a los universitarios católicos del mundo entero para recordarles su identidad de creyentes y la protección de María sobre ellos; estos días estará entre nosotros. Así, nos recordará al queridísimo Papa que tuvo la intuición de que el Icono recorriera el mundo entero, recorrido que tanto bien ha hecho a tantos jóvenes del ámbito universitario.

Hoy queremos recordar -de una manera especial- su persona y su enseñanza. El beato Papa fue un gran regalo de Dios para la Iglesia y para el mundo entero. Fue un Papa a quien tantísimos millones de personas, católicos o no, consideraban -por así decir- *de la familia*. Pero ¿qué nos dice su vida y su palabra a nosotros? ¿qué enseñanza nos dejan?

Juan Pablo II fue el gran apóstol de los jóvenes. "*El papa os quiere*" les diría tantas veces; "*estoy con vosotros*" afirmó cercano ya el final de sus días terrenos; "*sois el futuro de la Iglesia y de la sociedad*" les *gritó* en numerosas ocasiones. Los jóvenes entendieron su mensaje y le siguieron, conectaron con él; así, Juan Pablo II fue para ellos un gran líder a quien seguían como modelo.

El beato Pontífice, queridos jóvenes, como buen pastor del rebaño de la Iglesia, nos ayudó a despojarnos del miedo a vivir en cristiano en medio una sociedad que profesa, en tantos ámbitos, un laicismo agresivo: "*No tengáis miedo*" proclamó desde el inicio de su Pontificado; "*no os avergoncéis de creer en Jesucristo*". Y lo hizo porque sabía que los miedos, también a los creyentes, nos paralizan; por eso, para vencer al miedo, nos animó con su palabra y ejemplo.

Pero, además, Juan Pablo II fue el gran defensor de los auténticos valores humanos y cristianos; valores tan absolutamente fundamentales como la **paz**, de la que fue un gran sembrador y defensor. Luchó contra la violencia y el terrorismo, ante los más altos mandatarios y ante la gente sencilla. Igualmente fue un defensor infatigable de la **justicia**: justicia entre las naciones, entre pobres y ricos. Sobre este particular habló muy claro, especialmente sobre la justicia social. Pero si por algo se diferenció el beato Papa fue por ser un inquebrantable valedor de la **vida**, por cuyo respeto luchó incansablemente: por la vida de los indefensos, de los no nacidos, de los ancianos, de los enfermos, especialmente de los terminales. Junto a los ya enunciados, Juan Pablo II trabajó sin descanso por la suprema **dignidad de la persona humana**, sobre todo de la mujer.

¡Qué memorables son, queridos jóvenes, las imágenes que traen a nuestra memoria al Papa que se olvida de su enfermedad y debilidad para viajar tenazmente por todo el mundo y llevar el mensaje de Cristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo! En este sentido, tantas veces vimos cómo -a la hora de cumplir con la misión de anunciar a Cristo a sus contemporáneos- para él no contaban sus años ni su enfermedad. En este campo, en el del sufrimiento y la enfermedad, el Papa fue otro inigualable ejemplo, convirtiéndose en un hombre que dignificó incluso el dolor. Así, frente a un mundo que oculta el sufrimiento, él quiso aparecer sufriendo, no ocultando su dolor ni su enfermedad, reflejados tantas veces en su rostro sufriente. Al final de sus días terrenos nos dio la magistral lección de aquél que sabe que la última palabra -ante el desgarrar del dolor y de la muerte- la tiene Cristo resucitado, Vida y Esperanza nuestra.

Ahora bien, si el Papa Wojtyla se tornó en ejemplo para el mundo entero fue gracias a su profunda intimidad con el Misterio de Dios. En efecto, la oración era para él esencial, fundamental, imprescindible; no concebía su vida sin ella. Es verdad que era un hombre muy activo pero su actividad no le impedía dedicar largas horas a la oración; al contrario, la oración le daba la fuerza y la gracia necesarias para el desempeño de su Ministerio petrino.

Queridos universitarios ¿qué mensaje nos ofrece, pues, la vida de Juan Pablo II a nosotros, jóvenes del S. XXI? Permitidme que os recuerde, primero, que su mensaje es plenamente actual pues no deja de ser actual la llamada a abrir las puertas a Cristo, el corazón a su Persona, porque sólo ÉL da respuesta a los interrogantes más profundos del hombre, incluso al dolor y a la muerte, ya que tantas veces descubrimos que los placeres pasajeros dejan vacío al ser humano. Dios es Quien llena nuestras ansias de infinitud y de transcendencia, como afirmara San Agustín: *"Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti"*.

Juan Pablo II nos recuerda que Cristo cuenta con nosotros; que el Señor nos quiere, nos mira con cariño -como al joven rico del Evangelio (cfr. Mc 10, 17-22)- por encima de todas nuestras deficiencias y pecados. Él nos ha llamado a la fe y cuenta con nosotros para ser apóstoles en nuestros ambientes concretos y allí anunciar su Persona y su mensaje salvador. Así, en medio de un mundo que profesa un laicismo, a veces, agresivo, el recuerdo del Papa beato nos invita a

no avergonzarnos de creer y a ser auténticos testigos del Amor divino. Queridos jóvenes, no podemos ocultar nuestra identidad aunque vivamos en este ambiente contrario; aunque nuestra sociedad se manifieste en demasiadas ocasiones como anticlerical, con un marcado acento materialista y hedonista que busca el placer pasajero e inmediato a costa de lo que sea. Tantas veces oiréis decir que Cristo y felicidad -fe y ser felices- son incompatibles. ¡No lo creáis! ¡Al contrario! Él nos ofrece la autentica felicidad, aquí y después en la vida futura.

Vosotros, jóvenes, estáis llamados a hacer presente a Cristo en medio del mundo; Él os llama a llevar su mensaje salvador al corazón del mundo. Concretamente, vosotros debéis ser portadores de su luz en el ambiente en el que vivís, estudiáis, etc. ¡Sed testigos valientes de Jesús y su mensaje! ¡Tened el coraje de vivir y testimoniar vuestra fe! Y hacedlo apoyados los unos en los otros y todos en Cristo. Juan Pablo II nos dijo con meridiana claridad: *“el único evangelio que muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo van a leer es el testimonio de los cristianos”*.

¿Cómo poder llevar a la práctica, en nuestras vidas, el ingente legado que el Papa nos ha dejado? Para ello, queridos jóvenes, debéis estar absolutamente enraizados en Cristo, como el sarmiento a la vida; como el árbol cercano al agua fresca y llena de vida de la acequia. Esto lo lograréis a través de la oración y de la vivencia de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía y del perdón.

Queridos todos, especialmente vosotros, jóvenes universitarios: no se puede ser creyente si no se es practicante; la fe es una vida que hay que alimentar diariamente. ¡Ánimo! ¡Adelante! El Señor está junto a vosotros amándoos, acompañándoos, deseoso de que le abráis la puerta de vuestra vida.

Que el beato Juan Pablo II, don inmenso de Dios a la Iglesia del tercer milenio, os cuide y os proteja. Miradlo a él y encontraréis un camino seguro que seguir para llegar a Dios. Y que Santa María, a quien amó con filial devoción, os ayude en este empeño de forjar vuestra santidad personal. Que así sea.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

Y ya llegó septiembre

Mis queridos diocesanos:

Tempus fugit, afirmaban los clásicos. Y es que parece que era ayer cuando preparábamos ilusionados las vacaciones; cuando los estudiantes pensabais en los meses que teníais por delante para descansar; cuando las familias programabais los días de descanso en este nada fácil año de crisis económica; cuando todos -llenos de ilusión y alegría- pensábamos en un bien merecido tiempo de ocio, familia, etc. tras el trabajo llevado a cabo durante todo el tiempo precedente.

Sí, parece que fue ayer pero ya pasó y ha llegado septiembre, mes que trae muchas preocupaciones por lo que se comienza de nuevo: los padres, con los preparativos de todo lo necesario para que los hijos empiecen o retomen los estudios; o los hijos, con pocas ganas de comenzar el nuevo curso escolar, hecho -por otro lado- ineludible que hay que asumir con ganas y fuerza. Todos, en definitiva, con nuevos proyectos, nuevas ilusiones y nuevos programas y nuevas esperanzas para el tiempo que Dios pone ante nosotros.

En estos momentos nos viene a la memoria aquello que -al finalizar el curso pastoral anterior o el año de trabajo civil que hemos cerrado- nos proponíamos como objetivo primordial a conseguir, ya que lo considerábamos necesario para nosotros como personas creyentes. Por eso, al comenzar una nueva etapa con ilusión, tendremos necesariamente que organizar este nuevo tiempo, don precioso de Dios, en todos los órdenes, también en el aspecto creyentes pues -seguro que coincidireis conmigo- tantas veces se nos escapa poner mucha fuerza en todo aquello que contribuya al progreso en nuestra identidad como hijos de Dios y de la Iglesia.

En nuestra Iglesia particular, lo recordaréis bien porque fue un momento de gracia del que estamos seguros sacaremos muchos frutos espirituales, el curso pastoral pasado vivimos especialmente (si bien es cierto que junto a otros importantes) un acontecimiento histórico como fue la Ceremonia de Beatificación de nuestro querido Obispo Juan de Palafox y Mendoza, un modelo auténtico de creyente en cuya vida encontramos estímulo para vivir de forma magistral la fe y nuestro particular compromiso con los más pobres y necesitados de la sociedad siguiendo su segura estela.

A demás, hemos tenido el privilegio de vivir, junto a toda la Iglesia Católica, un acontecimiento realmente importante para todos, jóvenes y menos jóvenes: la Jornada Mundial de la Juventud con el Papa Benedicto XVI en Madrid. Fue realmente conmovedor e impresionante este encuentro juvenil, especialmente impactante al ver a millones de jóvenes de todo el mundo buscando, alimentando y manifestando su fe, afirmando con su vida que Cristo interesa a los jóvenes y que éstos están dispuestos a encontrarse con Él y seguirle.

Momentos como estos antedichos, de tanta carga espiritual y con una presencia tan fuerte de la gracia divina, no podemos olvidarlos ni permitir que queden en un puro recuerdo sino que hemos de aprovecharlos totalmente; sí, hemos de ponernos a la fila de los que queremos seguir a Jesucristo y dar pasos ciertos y seguros en su seguimiento en este nuevo curso que estamos a punto de comenzar. Por eso, pensad padres y madres de familias cómo crear en vuestro hogar un ambiente en el que Dios tenga un puesto importante, porque de esta vivencia cristiana en la familia brotará en vuestros hijos -como el mejor de los frutos que luego recogeréis- un precioso interés por Cristo y su mensaje como camino seguro para llenar plenamente su vida dando sentido a todo lo que viven. Vosotros, mis queridos amigos jóvenes, no podéis considerar en vuestra vida a Dios como un Ser extraño o ajeno a vosotros sino que debéis seguir descubriendo que realmente Él es Alguien que os ama sin condiciones, que os ayudará a madurar, que os interpelará y que logrará dar sentido y respuesta a todos vuestros grandes interro-

gantes; por eso, tenéis que contar con Él, interesándoos por Él y su estilo de vida, cultivándoos como jóvenes cristianos, etc. Para ello siempre estaremos a vuestro lado, especialmente desde vuestras parroquias y junto con vuestras familias... aquí encontraréis toda la ayuda que necesitéis.

Todos tenemos, por así decir, un cuaderno nuevo que hemos de llenar con nuestros objetivos y nuestras ilusiones a todos los niveles, también a nivel de fe, al comenzar este nuevo curso. Comencemos llenos de ilusión, apoyándonos entre nosotros y, ante todo, en la ayuda del Señor para que fructifiquemos en las buenas obras que Él, el Señor de nuestras vidas, espera de cada uno de nosotros. Serán estas obras, siguiendo la estela marcada por Cristo que *"pasó por el mundo haciendo el bien"* (Hch 10, 38), las que nos ayudarán a madurar como personas y como cristianos conscientes de su llamada inequívoca a la santidad.

Con los mejores deseos para este nuevo tiempo de gracia, os bendigo de corazón.

Es hora de comenzar

Mis queridos diocesanos:

Todos los años, por estas fechas, retomamos en la vida de las parroquias una gran cantidad de actividades pastorales que conforman el corazón de las mismas: catequesis de Confirmación y de primera Comunión, reuniones de formación de catequistas o de los distintos consejos parroquiales, etc., todo ello con la intención de programar y organizar el nuevo Curso pastoral.

Este Curso 2011/2012 es, una vez más, una pagina en blanco que queremos escribir con la mejor de las caligrafías, haciendo hincapié no sólo en lo que veníamos trabajando en años anteriores sino en aquellas actividades que creemos que es importante comenzar en el presente para responder a las necesidades pastorales que sentimos urgentes en nuestras comunidades cristianas.

Cada año nos concienciamos un poco más -especialmente si miramos, en general, la vida de nuestras parroquias y, sobre todo, los distintos agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos- de que los grandes ausentes de nuestras celebraciones, de la vida parroquial en general, son siempre los mismos: los matrimonios de *mediana edad*, comprendidos en la franja de edad que va desde los treinta a los cincuenta y cinco años, y los jóvenes.

Esta realidad es la que hace que veamos y estemos convencidos de que nuestro esfuerzo pastoral, cada día, debe estar centrado plenamente en estos dos sectores de la pastoral para que, sin olvidar las demás áreas de trabajo, pongamos un esfuerzo especial por llegar a ellos prioritariamente. Entendidas así las cosas y como algo que se nos impone desde nuestra realidad concreta, este Curso pastoral vamos a centrar los esfuerzos evangelizadores en dos objetivos principales: 1. nuestra propia conversión, la de los agentes de pastoral, para estar bien llenos de Dios; y 2. la promoción de la nueva evangelización en estos dos sectores de nuestra pastoral diocesana referidos desarrollando una

pastoral juvenil y una pastoral familiar que atraiga hacia Dios a los jóvenes y a los matrimonios.

Todos sabemos que no es ésta una tarea fácil; sin embargo, no es imposible. Estemos seguros de que, apoyados firmemente en Dios y con denodado esfuerzo, lograremos -en apariencia- más o menos pero seguro que -poco a poco- lograremos unos jóvenes evangelizados, interesados por Jesucristo, y unas familias en las que Dios tenga el puesto que le debe corresponder. Es ésta tarea de todos: sacerdotes, religiosos y laicos; todos debemos sentirnos convocados a la tarea.

Comencemos este nuevo Curso, mis queridos diocesanos, con ilusiones renovadas y con espíritu de lucha por comunicar a aquellos que más falta les hace el mensaje de salvación que el Señor ha dejado en nuestras manos; el resto, lo pondrá Dios.

Que la acción del Espíritu Santo nos transforme a nosotros interiormente para que nuestro testimonio del Evangelio dé frutos de vida eterna y renueve las vidas de nuestros coetáneos de acuerdo con las exigencias del Evangelio.

“¡Duc in altum!” (Lc 5, 4) ¡Rememos mar adentro! *“Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros?”* (Rom 8, 31)

Con gran cariño os bendigo en el nombre del Señor Jesús.

Las celebraciones en espera del presbítero

Mis queridos diocesanos:

Quiero dirigirme en esta carta, de manera muy especial, a todos los laicos de nuestras comunidades cristianas.

Sabéis que el Curso pastoral pasado comenzábamos en la Diócesis -con un nutrido grupo de laicos que quisisteis comprometeros en la tarea- la animación de las celebraciones de los domingos en espera del presbítero. Este servicio sirve para preparar algunas celebraciones -magníficamente atendidas por vosotros- en aquellos núcleos de población en los cuales no puede estar presente el sacerdote responsable por tener otras muchas parroquias que atender pastoralmente. Así, vosotros, animáis y alentáis domingo tras domingo la vida de estas comunidades realizando la celebración con el sencillo pero eficaz subsidio que, puntualmente, la Delegación episcopal de Liturgia os hace llegar cada mes.

Quiero agradecer sinceramente al delegado diocesano, D. Julián Callejo Matute, el esfuerzo hecho por su parte para preparar los materiales de ayuda que os sirven para realizar la celebración en esas comunidades semanalmente. Igualmente, sinceras gracias a los sacerdotes que buscaron y animaron a laicos para que desempeñaran esta tarea. Y, claro está, felicito y agradezco igualmente la buena disposición y la disponibilidad que los laicos mostrasteis poniéndoos al servicio de la Iglesia diocesana, desplegando -de este modo- parte del gran potencial de vuestro sacerdocio bautismal. Vosotros hacéis que, domingo tras domingo, la campana de la torre suene en muchos núcleos de población pequeños; que se reúnan tantas comunidades para rezar juntos, escuchar la Palabra

de Dios y recibir la Sagrada Comunión, contribuyendo a conservar, además, el sentido del domingo como día especialmente dedicado al Señor.

El Curso pasado fuisteis un nutrido grupo de laicos los que os comprometisteis en la mencionada tarea. Pero seguimos necesitando más personas que puedan y quieran servir a la Iglesia diocesana de este modo, para que en ninguna parroquia -por pequeña que sea- falte la oportunidad de celebrar el *dies Domini* sino que los católicos de estos pequeños núcleos puedan reunirse el domingo en la iglesia parroquial para alimentar la vida cristiana con el pan de la Palabra y de la Eucaristía.

Os animo a todos cuantos podáis y quizá estéis dudando a que os animéis y hagáis este servicio evangelizador. Como el Curso pasado, también éste el delegado diocesano de Liturgia os ayudará en la tarea con la preparación de los materiales para las celebraciones para que así vosotros podáis realizarlas con la dignidad requerida. Además, queremos realizar un sencillo cursillo para los que comencéis en la tarea; y, un sábado del mes de octubre, tendremos todos juntos -“*veteranos*”y “*recién incorporados*”- la celebración del envío para este servicio que el Obispo, en nombre de la Iglesia, os encomienda.

Hermanos: ¡trabajemos juntos para lograr que sean muchos los que se conviertan al amor de Dios! Los que os sintáis animados y veáis que podéis hacer este servicio, comunicárselo a vuestros párrocos; ellos se encargarán de facilitaros todo lo demás.

Que el Señor premie vuestra generosidad y vuestra buena disposición para que el mensaje salvador proclamado por la Iglesia cada domingo resuene en todos los rincones de nuestra Iglesia diocesana.

Con gratitud os bendigo de corazón.

“Obras son amores y no buenas razones”

Mis queridos diocesanos:

El Evangelio que nuestra Madre, la Iglesia, nos regala en este domingo (cfr. Mt 21, 28-32) -una vez más para ayudarnos a configurar nuestra existencia según el querer de Dios- nos sitúa, por medio de la parábola de los dos hijos enviados a la viña, ante dos maneras de actuar, ante dos formas de situarse en lo referente a la vida cristiana: por un lado, los que se confiesan cristianos pero después viven al margen de las exigencias de tal identidad, viven como si no lo fueran; por otro, aquellos que no se consideran *especialmente* creyentes pero sus actitudes de vida, su manera de vivir, se corresponde verdaderamente con lo que el Señor pide.

Estas dos actitudes las podemos ver muy bien reflejadas en las de aquellos dos hijos a los que el padre manda que vayan a trabajar a la viña: uno dice que va, pero luego no fue; el otro dice, en cambio, que no va pero al final, arrepentido, accede a los deseos de su padre. El Señor, claramente, alaba la actitud del segundo -aquél que finalmente hace lo que el padre le pedía- y desacredita la falsedad y la hipocresía del primero.

Al *escuchar* a Jesucristo alabar la actuación del segundo de los hijos, vienen a nuestra mente aquellas otras palabras del Señor: “*no todo el que dice «Señor, Señor» entrará en el Reino de los Cielos sino el que cumple la voluntad de mi Padre»* (Mt7, 21). También la sabiduría popular ha recogido esta enseñanza en un sabio refrán, el que hoy encabeza esta carta pastoral: “*obras son amores y no buenas razones*”.

Si esto siempre ha sido verdad, hoy lo es de una manera especial. Hoy, desgraciadamente, ya no sirve afirmar de alguien que está bautizado, presuponiendo -al mismo tiempo- que es un sincero creyente, alguien que intenta llevar una vida conforme a las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia.

Nunca podremos olvidar que ser cristiano comporta un estilo de vida que se habrá de encarnar en el vivir diario; si lo hacemos, o si así lo intentamos con todas nuestras fuerzas, estaremos siendo realmente cristianos. Si, por el contrario, no lo hacemos porque nos interesan otras cosas y no damos la importancia debida a la vida de fe, entonces nos llamaremos cristianos pero no lo estaremos siendo en verdad porque nuestra vida no se corresponderá con el tesoro que nuestro nombre encierra y significa.

Así pues, el Evangelio de este domingo, queridos hermanos, nos hace una seria llamada a la autenticidad en nuestra vida cristiana, a ser consecuentes entre lo que decimos que somos y lo que hacemos en realidad. No podemos *decir sí* y -después, en la vida- *ser no*. Si nos llamamos y somos cristianos, nuestra vida debe ser y corresponderse con el estilo de vida propio de Cristo Jesús.

Esto que nos pide el Evangelio, nos lo reclama urgentemente la sociedad actual, especialmente aquellos que no creen y que critican nuestra falta de congruencia al observar que de palabra decimos unas cosas y luego -con la vida- estamos viviendo y afirmando tantas veces lo contrario.

Con voz clara y firme digámosle en este día al Señor que estamos dispuestos a trabajar en su viña, poniendo todo lo que esté de nuestra parte para que nuestra respuesta sea auténtica. Pidámosle al Señor su gracia para ello, demostrándonos a nosotros mismos y a los demás que somos realmente auténticos cristianos porque en nuestra vida tratamos de vivir y de ajustarnos al estilo de vida de Cristo, el Señor.

Que María Santísima, el icono de todo cristiano, nos ayude en esta magna e imprescindible tarea. Implorando su protección sobre cada uno de vosotros os bendigo de corazón.

Honrando y celebrando al patrono de la ciudad, San Saturio

Mis queridos diocesanos:

Celebramos hoy la fiesta litúrgica de San Saturio, patrono de la ciudad de Soria. Esta celebración es muy significativa, no sólo por el ejemplo y testimonio de nuestro santo sino porque -además- lo celebramos cada año al comienzo de

un nuevo curso pastoral, convirtiéndose así su recuerdo y memoria, sus actitudes, en aliento e importante acicate para imitar en nuestra vida y en nuestro trabajo pastoral.

Al pensar en el objetivo principal de cada curso pastoral, el encuentro renovador y transformador con el Señor resucitado, nos percatamos que éste coincide perfectamente, como no podía ser de otro modo, con lo que San Saturio vivió y a lo que dedicó toda su vida. Así, tanto él como los que formamos la Iglesia que peregrina en las tierras de Soria, tratamos de cumplir la misión recibida de parte del Señor que cada nuevo curso renueva en nosotros aquel envío del Maestro: *“id al mundo entero y predicad el Evangelio a todas las gentes”* (Mc 16, 15) para que se conviertan y se salven. Ésta es la tarea que desarrolló San Saturio durante toda su vida: se dedicó a enseñar a los demás el camino de Dios, la buena noticia del Evangelio, para que lo siguieran y así obtuvieran la salvación.

Nosotros estamos llamados también como Iglesia del Señor a llevar el mensaje salvador de Cristo a los hombres y mujeres de todos los tiempos, y de todos los lugares; y lo estamos todos, sacerdotes, religiosos y laicos, pues a todos nos ha sido confiada esta preciosa tarea. Como afirmara el beato Juan Pablo II, hoy todos estamos convocados a llevar el mensaje salvador de Jesucristo al corazón del mundo para que se convierta y se salve.

Tenemos conciencia de que nuestra sociedad está cada vez más impregnada de un agresivo laicismo, empeñado en que Dios no tenga nada que decir en ella. Conscientes de esto, somos enviados por el Señor precisamente para hacerle presente en este mundo que se ha empeñado en expulsarlo fuera. Pero ¿cómo lo haremos? Debemos hacerlo, en primer lugar, a través de nuestra palabra, sabiendo dar razón de nuestra fe, explicando a los demás el porqué de nuestro estilo de vida, la importancia de la presencia del Señor para poder dar respuesta a los grandes interrogantes humanos. Pero también deberemos hacerlo por medio de nuestro testimonio, haciendo de nuestra vida de fe -por así decir- un libro abierto que narre una ejemplar y buena historia a todos los que nos contemplan. A través de nuestra existencia, en efecto, tenemos que demostrar que merece la pena ser creyente; que nos sentimos dichosos de serlo; y que la fe es la razón de nuestra alegría, de nuestra paz interior. Nuestra vida de fe, permitidme el símil, debe de ser tan contagiosa que ha de provocar una verdadera epidemia que afecte a todos, para que todos se conviertan, se salven y lleguen, así, al conocimiento de la verdad (cfr. 1 Tim 2, 4)

Nuestro santo dedicó toda su vida a la contemplación y a la enseñanza de la vida cristiana a los demás. Es éste un auténtico programa para nosotros a la hora comenzar este nuevo curso pastoral; de este modo, contemplando el admirable ejemplo de San Saturio, tratemos de evangelizar a todas las personas en los distintos ambientes en lo que nos movemos con nuestra palabra y el ejemplar testimonio de nuestra vida. Lo lograremos si intensificamos nuestro contacto con el Señor porque sólo tendremos fuerza para ser levadura en la masa y para cumplir con la misión que se nos ha encomendado si estamos firmemente arraigados en Él, si contamos siempre y primero con Él.

Que San Saturio nos ayude a vivir como él vivió y a cumplir la misión de proclamar el Evangelio con la vida como él lo hizo, para que el mundo crea, abra las puertas a Cristo, se deje transformar por Él y pueda ganar así la salvación, la vida eterna.

Con estos deseos, implorando la protección del santo anacoreta sobre todos, os bendigo de corazón.

¿Cuál está siendo nuestra respuesta a la invitación del Señor?

Mis queridos diocesanos:

El pasaje del Evangelio de San Mateo que la Iglesia nos presenta en este domingo (Mt 22, 1-14) nos narra la parábola del rey que invita a varios personajes a la boda de su hijo, manda a sus criados a decirselo pero aquellos invitados no hacen caso y desechan la invitación del rey. Unos, mostrándose egoístas, no aceptan la invitación pues viven sólo preocupados de sus intereses, su vida, sus campos, sus negocios, etc. Otros, igualmente, no acogen la llamada del rey e incluso se muestran molestos ante la invitación, se enfadan con los emisarios y los maltrataron hasta matarlos.

La enseñanza que se deduce de este texto evangélico muestra una situación que se repite continuamente a través de la historia y que se repite en la actualidad: hay unos a los que no les interesa "ni poco ni mucho", absolutamente nada, la llamada y la invitación del Señor, y sólo se muestran interesados por sus cosas, sus problemas, sus negocios, sus dineros, etc. Del mismo modo, otros no sólo no acogen la voz divina que les llama a la felicidad trabajando en y por el Reino sino que incluso se muestran molestos porque haya personas que respondan positivamente a Dios en su Iglesia.

Hoy, queridos hermanos, asistimos a una persecución encubierta hacia los cristianos, hacia la Iglesia, hacia aquellos que valoran su fe y tratan de vivirla. Sí, algunos medios de comunicación se muestran abiertamente belicosos hacia los sentimientos religiosos; hemos tenido que ver, incluso, a ciertos grupos de personas a las que les molesta ver que la Iglesia es capaz de convocar a millones de jóvenes que buscan la auténtica felicidad en el Evangelio de Jesucristo junto al Papa en la JMJ. A diario, por desgracia, observamos cómo hay quienes se mofan y tratan de ingenuos, de trasnochados, de anticuados a los que queremos vivir amando a Dios y al prójimo; no entienden que en pleno siglo XXI siga habiendo tantísimas personas a las que les importe de veras la fe, el Dios de los cristianos, la salvación eterna más allá de este mundo.

Sin embargo, la parábola no va dirigida sólo a los que no responden y a aquellos que no muestran interés por el mensaje del rey. Es fácilmente perceptible observar que las palabras de Jesús se dirigen también a los cristianos, a todos nosotros, invitándonos a vivir desde los criterios del Reino de Dios y a trabajar por este Reino. Ahora bien: ¿es siempre positiva, la adecuada, la respuesta que damos? Tantas veces debemos responder a este interrogante diciendo sinceramente "no".

A pesar de todo, Dios nos sigue invitando y llamando a trabajar arduamente para que este mundo sea conforme a los planes de Dios, dedicando tiempo y energías. Hermanos ¿cuál está siendo nuestra respuesta de cada día? A veces, también nosotros nos excusamos a la hora de responder a la llamada del Señor con respuestas del tipo “me falta tiempo...”, “no puedo...”, “no sé...”. Incluso, llevados por el egoísmo, llegamos a pensar que, cómo no nos renta nada, no nos supone un beneficio crematístico, “eso es para otros”. Excusas del tipo “otros son más capaces, están más preparados...” se mezclan, también, con aquellos cristianos que tan solo viven ocupados de sus propias cosas.

Frente a estas actitudes, en cambio, también nos encontramos con personas a las les interesa de verdad la invitación del Señor y tratan de llevar una vida realmente guiada por la fe; intentan ser auténtica y realmente seguidores de Jesús en cada momento y situación de su vida, dando un buen testimonio ante los demás; trabajando para que en su familia haya realmente un ambiente creyente; empleando tiempo y energías para ayudar a los demás a madurar en la fe; preocupándose por esta situación laicista del mundo, en la que pareciera que Dios no cabe, y luchando porque este ambiente cambie, cambiando sus propias actitudes y cada uno de los ambientes en los que desarrollan su vida privada y social; etc.

La parábola evangélica nos pone *cara a cara* ante las distintas respuestas a la invitación del Señor. Hoy, y cada día, es importante que nos *paremos* a reflexionar y nos preguntemos sinceramente: yo ¿dónde estoy situado ante la invitación del Señor? ¿Cómo es mi respuesta?

Que María Santísima, que fue capaz de responder siempre con fidelidad inquebrantable a la suave voz de Dios, nos ayude en esta preciosa tarea de hacer realidad en nuestras vidas y en el mundo el Reino de Dios y su justicia. Implorando su protección maternal, os bendigo de corazón.

Queridos jóvenes: ¡sed apóstoles entre los jóvenes!

Mis queridos diocesanos:

Desde esta tribuna que es “*Iglesia en Soria*”, quiero dirigirme expresa y directamente a los jóvenes, convencido de que sois el presente de la Iglesia joven y el futuro de la Iglesia adulta, y que -por lo tanto- el Señor piensa en vosotros y os llama a vivir responsablemente vuestra fe para dar respuesta a toda esa serie de interrogantes fundamentales que surgen en vosotros y que percibís que -fuera de Él- la respuesta no es posible.

Con verdadera emoción hemos contemplado, vivido y comprobado este verano, en la JMJ con el Papa en Madrid, que la fe no es algo que no os interese a los jóvenes sino todo lo contrario; esto, a pesar del ambiente adverso y laicista en el que nos movemos y que tiene una influencia negativa de gran calado en todos, singularmente en vosotros, queridos amigos.

Así, Madrid fue la gran fiesta de la fe. Sí, allí pudimos veros a muchos de vosotros y de vuestros coetáneos que no se habían encontrado aún con Jesús y

lo buscaban, y su corazón estaba inquieto en busca de Aquél que puede dar respuesta a lo que ni la ciencia ni la técnica, ni el dinero ni el poder, ni el bienestar ni el sexo logran dar. Otros, que se habían encontrado ya con Él pero sentían el peso y la influencia negativa que el ambiente ejerce sobre ellos y necesitaban el apoyo del Señor y de los demás para seguir firmes en la fe en medio de este mundo, y ser de verdad seguidores de Cristo y superar tantas dificultades sentidas en sus propias *carnes*. Otros, queridos jóvenes, que ya estaban convencidos y encantados de seguir el camino del Evangelio pero querían ser testigos y manifestar que merece la pena seguirlo, ayudando con su testimonio a otros jóvenes a seguir las huellas de Cristo Jesús.

Todo este ambiente también se vivía y palpaba entre los cientos de jóvenes que recibimos en nuestra Diócesis de Osma-Soria en los días anteriores a los del encuentro con el Santo Padre en Madrid; y entre los miles, entre los millones de jóvenes que abarrotaron la base área de Cuatro Vientos en la vigilia de oración y en la Eucaristía de clausura de la JMJ. De este modo, todos volvimos a nuestros hogares verdaderamente entusiasmados, llenos de ganas de seguir adelante y ser fermento en medio de la masa, jóvenes apóstoles entre los jóvenes.

Ésta fue una experiencia tan viva y tan real que de ninguna forma ninguno queremos que se quede sólo en aquello que vivimos esos días. Aquello fue una verdadera inyección de ánimo, de energía y de ganas de seguir cada cual en su respectivo ambiente mostrando al mundo que se puede ser moderno y fiel a Jesucristo.

Pero ahora hemos de llevar a cabo y a buen término la propuesta del Papa de continuar lo allí vivido, cada uno desde su lugar, no avergonzándonos de Jesucristo; no teniendo miedo a vivir y a manifestar nuestra fe; planteándonosla cada día de manera más exigente y auténtica, y ayudando a otros a plantearse su vida de creyentes; en definitiva, a seguir siendo esos jóvenes apóstoles que viven personalmente y llevan el mensaje salvador de Cristo a los demás jóvenes.

En nuestra Diócesis, tras el nombramiento el año pasado de un nuevo delegado, *estrenamos* este Curso pastoral nuevo equipo en la Delegación de pastoral juvenil; ellos están dispuestos a animar a los jóvenes a vivir la fe desde las parroquias, por medio de grupos juveniles, desde los que los jóvenes podáis seguir formándoos espiritualmente para que actuéis como jóvenes cristianos y lo celebréis juntos con el Señor.

Preguntad en vuestras parroquias. Interesaros por lo que la Delegación de pastoral juvenil tiene programado para vosotros y participad en sus objetivos y actividades. Seguro que no os vais a arrepentir sino que vais a sentir muy cerca la ayuda que se os ofrece y que vosotros necesitáis. Aprovechad las oportunidades que Dios os regala y seguro que -al final del Curso- os sentiréis mucho más satisfechos de vuestra vida y de vuestros planteamientos. Uníos, pues, en grupos de jóvenes en cada parroquia, con otros jóvenes inquietos que quieren cultivarse y vivir como cristianos. Planteaos juntos todos esos interrogantes a los que necesitáis encontrar respuesta; y preguntadle al Señor: ¿qué quieres de mí? Ayudaos a descubrirlo juntos y a responderle con generosidad porque en la respuesta generosa y auténtica vais a encontrar también vuestra verdadera y

propia felicidad, no esa felicidad efímera y pasajera que ofrece el mundo sino la otra, la que ofrece Cristo que llena el corazón y salva.

Os deseo un muy feliz curso, queridos amigos jóvenes, e implorando sobre vosotros la protección maternal de María Santísima os bendigo de corazón.

“Así os envío Yo” (Jn 20, 21)

Ante el DOMUND 2011

Mis queridos diocesanos:

“Así os envío Yo” es el lema del DOMUND, el Domingo mundial para la propagación de la fe, que la Iglesia nos propone para celebrar esta Jornada en este año 2011. Un lema que está tomado del Evangelio de San Juan, cuando Jesús dice a los Apóstoles: *“Como el Padre me envió, así os envío Yo...”* (Jn 20,21)

Al escuchar nuevamente estas palabras de Jesucristo, queridos todos, ¿nos sentimos enviados por el Señor a llevarle al corazón del mundo y a anunciarle a la sociedad actual? A esta preciosa misión estamos llamados todos. En efecto, el envío del Señor va dirigido a todos, pues somos todos los bautizados y comunidades cristianas los enviados por Jesús de Nazaret a ofrecer la Buena Noticia de la salvación a los hombres y mujeres de todos los lugares y de todos los tiempos.

Sí, no lo olvidemos: la Humanidad entera es la destinataria de la gracia del Evangelio. Por eso, estamos convocados a llevarla a los que aún no conocen a Cristo pero también a los que un día le conocieron y creyeron en Él, y cuya fe se ha ido enfriando -por el peso del ambiente y otras circunstancias- y necesita ser reavivada. Pero, además, el Señor nos envía a aquellos que, por así decir, *“pasan de la fe”* porque no la consideran importante -más bien les molesta- para el logro de sus objetivos, generalmente cargados de materialismo y hedonismo. Finalmente, somos enviados a anunciar el Evangelio a/con los que conocen a Jesús y creen en Él, para que se afiancen cada más y mejor en la certeza de la fe y sean capaces de testificarla y contagiarla como el mejor de los tesoros a otros hombres y mujeres.

Hermanos, todos somos convocados a anunciar el Evangelio en todos los rincones del mundo y sin un límite en el tiempo. En efecto, la misión y el envío no están limitados ni por el tiempo -porque ha de durar hasta el fin de los tiempos- ni por el espacio porque, como hemos dicho, ha de llegar a todos los lugares. Esto quiere decir, pues, que el envío que el Señor hizo a los Apóstoles, lo hace nuevamente hoy -y para siempre- a toda la Iglesia: *“Id al mundo entero y predicad ele Evangelio”* (Mt 28, 19) Y es que todos cuantos nos hemos encontrado con el Señor resucitado sentimos la necesidad imperiosa de darlo a conocer a los demás.

En este sentido, descubrimos que la tarea de anunciar a Jesucristo hoy ha de hacerse -al menos- con la misma urgencia con la que lo hicieron los Apóstoles pues somos plenamente conscientes de que la misión que Cristo confió a los suyos está aún muy lejos de realizarse plenamente. Así, después de casi dos mil

años de cristianismo, sigue habiendo multitud de pueblos, millones de personas, que aún no conocen a Cristo. Pero, además, cada vez es mayor el número de aquellos que -habiendo recibido el anuncio del Evangelio- se han olvidado de Dios y han abandonado una Iglesia en la que ya no se reconocen. De este modo, sociedades tradicionalmente cristianas, hoy se muestran refractarias a abrirse a la palabra de la fe. A este panorama hay que unir toda una serie de cambios radicales habidos en nuestros ambientes que han creado una mentalidad beligerantemente laicista, en la que el mensaje evangélico *está de sobra*, y que fomenta un estilo de vida en el que afianzar la existencia lejos de Dios, como si Éste realmente no existiese.

Como vemos, queridos hermanos, la tarea de anunciar a Jesucristo hoy es urgente, sí; pero, además, debemos tener clara conciencia de que es responsabilidad de todos: sacerdotes, religiosos y laicos. Nadie puede sentirse excluido o no llamado a dar a conocer a Jesucristo. Todos somos responsables de la situación actual del mundo; por ello, para que brille en medio de él la luz curativa y salvadora del Evangelio, todos somos también corresponsales de la extensión y del conocimiento de Cristo en este mundo.

El Señor nos llama a emplear con diligencia nuestros talentos. Es por eso que habremos de poner de nuestra parte -y en los campos que específicamente tengamos asignados, cada uno en virtud de nuestra propia vocación- lo mejor de nosotros mismos para que Cristo y su salvación lleguen a todos los hombres. Sintamos la responsabilidad personal y colectiva de que el mensaje del Señor llegue al corazón del mundo para que éste se convierta, crea en Jesús y se salve.

“Como el Padre me ha enviado, así os envío Yo...” (Jn 20, 21) Somos enviados, personalmente y como Iglesia, por el Señor; cumplamos responsablemente la misión que Él pone en nuestras manos sintiéndonos verdaderamente implicados y corresponsables en la misión de anunciar el Evangelio a todas las gentes de todos los tiempos y en todo lugar.

A todos os pongo bajo la fiel custodia y protección de la Virgen Santísima, la perfecta imagen de la Iglesia que escucha a su Señor y lo entrega a la Humanidad como el más grande de los tesoros. Con estos sentimientos, os bendigo de corazón.

El cuidado de la buena imagen y el descuido de la propia identidad

Mis queridos diocesanos:

Uno de los aspectos que más cuida el hombre actual es su buena imagen. A muchos de nuestros contemporáneos no les importa demasiado lo que son y lo que valen realmente, cuanto lo que los demás piensan de ellos. Así, observamos cómo deambulan a nuestro alrededor determinadas personas a las que no les preocupan su identidad personal, su superación, su vida real sino la imagen que los demás tienen de ellos -lo que los otros opinan- pues creen que de su imagen va a depender su escalar a puestos mejores y el aumento de su prestigio en el medios en que se mueven.

Es verdad que esta preocupación desmedida por la imagen no es algo nuevo de la sociedad actual aunque sí lo sea la común preocupación -yo diría, la universalización- por el cuidado de la apariencia que se da ante los demás y no tanto lo que yo sea realmente.

Esta misma preocupación es la que se encuentra Jesús en una de las capas de la sociedad judía, la de los escribas y los fariseos: hombres que viven de su imagen y para su imagen y que cuidan sobre todo el exterior, olvidándose que lo que importa es el interior del hombre. Jesús, en sus encuentros con ellos, tiene gran interés en descubrir y hacer ver a los demás que son sólo *fachada*; que aparentan una cosa pero son otra; que no son dignos de credibilidad porque lo único que pretenden con su actuar es que el pueblo de Israel los vea y se haga una imagen falsa de ellos pues su vida no se corresponde con lo que aparentan ser. Cristo critica su orgullo, sus aires de grandeza y su hueca apariencia, y hace a los discípulos una llamada a la autenticidad y a la humildad. Además, previene sobre su enseñanza y les enseña que no deben tenerles por maestros porque uno sólo es su Maestro, siendo todos los demás hermanos; y uno sólo es su Padre, el del cielo; y uno sólo es su Jefe, Él mismo, Cristo Jesús (cfr. Mt 23, 1-12)

La situación que reina en nuestra sociedad -de tan excesiva preocupación por la buena imagen- así como la enseñanza de Jesús en el Evangelio, más arriba mencionada, nos hacen una llamada a la autenticidad, a ser lo que somos delante de todos y siempre, y a no hacer algo o dejar de hacerlo por *el qué dirán* los demás sino hacerlo o dejarlo de hacer porque estamos convencidos de que eso es lo que debemos hacer.

Para ello, tendremos que preguntarnos una y mil veces: “¿*qué es lo que Dios quiere que yo haga*” y obrar en consecuencia, porque sólo así estaremos no traicionando nuestras convicciones personales más importantes y responderemos auténticamente a lo que creemos que debemos hacer, sin preocuparnos de lo que los demás piensen de nosotros.

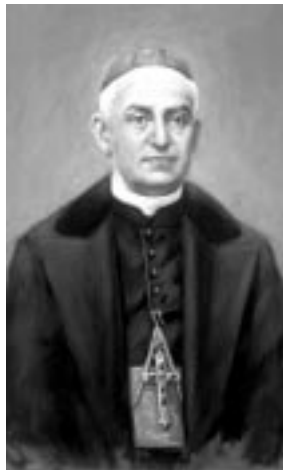
El Señor nos llama a que el único Maestro, Padre y Consejero sea Él, y a que tratemos de cumplir en todo momento lo que sabemos que nos viene de Él, lo que Él nos pide y lo que Él quiere de nosotros. Es verdad que es necesario no sólo ser bueno sino parecerlo, porque la sociedad y el mundo necesita de nuestro testimonio, pero nunca será verdad que hay que parecer aquello que no somos; lo que es lo mismo, dar una imagen que no se corresponde con nuestra realidad, porque entonces la estamos falseando y queriendo hacer creer a los demás lo que no somos.

Vivamos plenamente nuestra fe y no dudemos en manifestarla ante los demás para que ellos se sientan impulsados y llamados por nuestro comportamiento a imitarnos. Ahora bien, nunca tratemos de aparentar lo que no somos ni vivimos porque entonces nos engañaremos a nosotros mismos y trataremos de engañar también a los demás. Para ello no olvidemos nunca la enseñanza del Maestro: “*alumbra así vuestra luz a los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo*” (Mt 5, 16)

Que Dios os bendiga a todos.

CAUSAS DE LOS SANTOS

ORACIÓN PARA LA CAUSA DEL BEATO CIRIACO SANCHA



Dios y Padre nuestro
de quien procede toda bondad y santidad en la tierra,
que elegiste al **Beato Ciriaco Sancha**
para ser pastor en medio de tu Iglesia,
escucha nuestra oración
al recordar los signos de tu presencia con que le rodeaste.
Tú le concediste ser imagen de Cristo
con una entrega fiel y constante
a través de los más variados servicios a tu pueblo:
lo hiciste fuerte y paciente en la persecución y en la cárcel,
olvidado de sí mismo en el dolor y en la enfermedad,
esforzado e incansable en sus Fundaciones
para remediar a los más necesitados de su tiempo;
luz y guía con su palabra y su pluma.
Llamado a ser Obispo de tu pueblo,
aliviabas por su mano los sufrimientos de los más débiles,
lo llamaste a compartir tu Reino.
Concedéndonos, por su mediación la gracia que te pedimos
(pídase la gracia que se desea alcanzar)
y glorifícale con los signos que reservas a los elegidos
para bien de tu Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE M. CLARA SÁNCHEZ GARCÍA



¡Señor! Que nos has concedido en sor Clara Sánchez
un modelo admirable de virtudes evangélicas,
amor a la Eucaristía y piedad mariana,
te rogamos que imitando su ejemplo,
vivamos para gloria de tu Nombre
y alcancemos la gracia que te pedimos,
si entra en tus divinos designios concedérnosla.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA



Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
te damos gracias porque has querido darnos en el
obispo Juan de Palafox y Mendoza
un modelo de pastor bueno y fiel,
entregado al servicio de la Iglesia
y al bien de los más pobres y necesitados; glorifica en
tu Iglesia a este siervo tuyo que gastó su vida por tu
gloria y por la salvación de los hombres y, por su
intercesión, concédeme la gracia que ahora te pido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE LA M. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA



Señor y Dios nuestro, GLORIFICA
a la Venerable Madre María de Jesús,
por cuyo medio nos diste a conocer
los tesoros de gracias que depositaste en
el alma de la Virgen María.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, y
por intercesión de su Madre Santísima. Amén.

VICARÍA GENERAL

CARTAS

Memoria litúrgica del beato Palafox

Soria, 20 septiembre 2011

Queridos hermanos:

El pasado 5 de junio fue beatificado en nuestra Catedral el Obispo Juan de Palafox y Mendoza, cuyo proceso se ha prolongado por espacio de más de tres siglos. Fue un día de inmenso gozo para todos los diocesanos a la par que un acontecimiento histórico para nuestra Diócesis al tratarse de la primera vez que un Legado del Papa venía a presidir un evento de tal envergadura eclesial.

Os enviamos con la presente los textos litúrgicos propios de la Memoria del Beato Juan de Palafox y Mendoza (6 de octubre) para la celebración del Oficio divino y la Santa Misa, aprobados para nuestra Diócesis por la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos.

Además, y debido a que es la primera vez que celebramos en la Diócesis su Memoria litúrgica, queremos que os sintáis invitados a la celebración eucarística que, presidida por el Sr. Obispo, tendrá lugar (D. m.) el próximo día 6 de octubre, jueves, en la Catedral a las 20.00h.

Con el deseo de que el presente subsidio litúrgico sirva para acrecentar la devoción por este Beato diocesano, recibid un cordial saludo,

Julián Callejo Matute
Delegado de Liturgia

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General

Presentación de la programación pastoral

El Burgo de Osma, 21 de septiembre de 2011

Queridos hermanos:

Al comenzar un nuevo curso pastoral, nos dirigimos a vosotros para animaros en esta nueva singladura de la tarea que tenemos encomendada por el Señor de forma solidaria. Sabemos que cada nuevo inicio es una ocasión para repensar lo realizado hasta el momento al tiempo que un estímulo para volver a poner todos nuestros talentos al servicio de la nueva Evangelización a la que nos llama el Papa Benedicto XVI siguiendo la estela de su predecesor, Juan Pablo II.

Como ya hiciéramos el año pasado, daremos una relevancia particular al inicio del curso pastoral. Por ello, os convocamos en nombre del Sr. Obispo a todos los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos, a un acto sencillo que tendrá lugar en la Parroquia de San José de Soria el próximo sábado, día 1 de octubre, según el horario siguiente:

- 10.30h. Santa Misa
- 11.15h. Presentación de la Programación pastoral
- 12.30h. Vino español

Os animamos a que asistáis a este encuentro eclesial de agentes de pastoral. Vale la pena que nos sintamos unidos en el mismo destino y compartamos con alegría nuestras ilusiones y proyectos de futuro.

Hasta ese día, recibid un cordial saludo.

Jesús F. Hernández Peña
Vicario de Pastoral

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General

Sobre la Colecturía diocesana y el traslado de sus funciones a la Oficina para la Habilitación del Clero

Queridos hermanos sacerdotes:

Con la presente os comunico que, desde el próximo mes de noviembre, todo lo relativo a la función de la Colecturía diocesana, que hasta este momento se ha estado llevando desde la Cancillería, pasa a depender orgánicamente de la Oficina para la Habilitación del Clero cuyo responsable es, como sabéis, D. Víctor Sanz. Desde ahora, pues, y al tiempo que agradezco a D. Emiliano su buen hacer, os podéis dirigir a D. Víctor para todo lo relativo a esta materia.

Aprovecho la presente comunicación para recordar algunos aspectos prácticos en el tema de los estipendios, petición de misas a Colecturía y envío a la misma de las de binación e *intentione Episcopi*.

Como sabéis, la Iglesia aprueba la costumbre tradicional de que el sacerdote que celebra o concelebra la Misa pueda recibir estipendio para que la aplique por una determinada intención (c. 945 § 1). Pero, al hacerlo, manda que en esta materia se evite hasta la más pequeña apariencia de comercio (cf. c. 947).

Cuando los fieles entregan para estipendios una cantidad de dinero, sin concretar el número de Misas, han de aplicarse según el arancel diocesano, a no ser que conste claramente otra intención de los donantes (cf. c. 950).

El sacerdote, aunque celebre legítimamente más de una vez al día, solamente puede reservar para sí un estipendio, salvo el día de Navidad. Los estipendios de binación o trinación deben enviarse a la Colecturía diocesana (cf. c. 951 § 1), conforme al impreso adjunto. Por una segunda Misa, si ésta es concelebrada, no puede recibirse estipendio bajo ningún título (cf. c. 951 § 2).

Los sacerdotes que celebren legítimamente segunda o tercera Misa en el mismo día pueden aplicarla *intentione Episcopi*. En ese caso lo comunicarán a la Colecturía diocesana al final de cada semestre (junio y diciembre). Este conocimiento facilitaría la posibilidad de una más equitativa y correcta distribución de las misas y, en consecuencia, serían más generosamente atendidas las solicitudes que se dirigen a la Colecturía diocesana.

Los estipendios recibidos de Misas que no se hayan aplicado, deberán entregarse al final de cada año en Colecturía, que se encargará de que esas Misas se celebren cuanto antes (cf. c. 956). También aquellos sacerdotes o igle-

sias que reciben más encargos de Misas de los que pueden cumplir al ritmo normal, deben entregar los estipendios en Colecturía, que los transmitirá a sacerdotes que carecen de ellos (cf. c. 954).

Finalmente, quiero comunicaros que en la actualidad (y por un plazo de tiempo no muy largo) se puede adjudicar la aplicación de misas manuales para ser celebradas *intentione Episcopi* por sacerdotes diocesanos que carezcan de otras intenciones. Os animo, pues, a quienes carecéis habitualmente de estipendios, a que los solicitéis a Colecturía con sujeción siempre a los criterios de responsabilidad y equidad.

Hasta una próxima ocasión, recibid un cordial saludo.

Soria, 24 octubre 2011

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS Y CESES

Con fecha 26 de septiembre el Sr. Obispo ha nombrado al **M. I. Sr. D. Julián Callejo Matute** Delegado episcopal para el Congreso Eucarístico Internacional de Dublín

Con fecha 30 de septiembre el Sr. Obispo ha nombrado a **D^a Pilar García Díez, D. Amando Asenjo Martín, D. Jesús Rivera, D^a. Cristina de las Casas y D. Rafael Becerril** miembros de la Delegación de laicos y de la Escuela de formación de laicos

Con fecha 5 de octubre el Sr. Obispo ha nombrado a **D^a. Raquel Sanz Vicente** Presidenta del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Osma-Soria

Con fecha 7 de octubre el Sr. Obispo ha nombrado a **D^a. Rosa María Bernal Izquierdo, D^a. María Inmaculada Encabo Encabo, D^a. María José Hernández González, D^a. Patricia Barrena Mateo y D. Daniel Miguel Esteban** miembros de la Delegación de infancia y juventud

Con fecha 5 de octubre el Sr. Obispo ha aceptado la renuncia de **D. Basilio García Martínez** como miembro de la UAP El Burgo de Osma-Retortillo

Con esa misma fecha ha aceptado la renuncia de **D. Eugenio Modrego Gómez** como Consiliario diocesano de Cursillos de Cristiandad

IN MEMORIAM

Rvdo. Sr. D. Esteban Delgado Ángel

En la mañana del miércoles 5 de octubre fallecía en el Hospital «Santa Bárbara», de la ciudad de Soria, el presbítero diocesano Esteban Delgado Ángel, enfermo desde hacía varias semanas, a la edad de ochenta y dos años.

Esteban Delgado Ángel había nacido en la localidad soriana de Quintanas de Gormaz el veintiséis de diciembre de 1929. A los veinticinco años, el diecisiete de julio de 1954, fue ordenado sacerdote por el entonces Obispo de Osma, Mons. Saturnino Rubio Montiel, en la Villa episcopal de El Burgo de Osma. Dombellas, Santervás de la Sierra y Canredondo fueron tres de las parroquias donde, recién ordenado, ejerció su ministerio pastoral. Años después le seguirían otras como Fuentepinilla o Quintana Redonda. Enfermo, pasó a residir en la Casa diocesana «Pío XII», de Soria.

Mons. Gerardo Melgar Viciosa presidirá el funeral por su eterno descanso el jueves 6 de octubre, a las seis de la tarde, en la localidad de Quintanas de Gormaz.

Descanse en paz.

VIDA DIOCESANA

Ejercicios espirituales para sacerdotes

En la tarde del viernes 2 de septiembre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, clausuraba los ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta. El Obispo oxomense-soriano visitaba el cenobio cisterciense donde presidió las solemnes Vísperas que ponían el punto y final a los días de oración y retiro. A la clausura asistió la comunidad de monjes cistercienses de Santa María de Huerta.

Fueron diecisiete los sacerdotes que participaron en esta segunda tanda de ejercicios espirituales de este año, dirigida por el trapense P. Gerardo, monje de la Trapa de San Isidoro de Dueñas, en Palencia, que tradicionalmente ofrece la Delegación diocesana para el Clero en el monasterio de Santa María de Huerta.

Encuentro de seminaristas mayores de la Región del Duero

Desde la tarde del 7 de septiembre y hasta el día 11 tuvo lugar en Ciudad Rodrigo el tradicional encuentro de verano de los seminaristas mayores de la Región del Duero, en el que participó el seminarista mayor de la Diócesis de Osma-Soria, Pedro Luis Andaluz Andrés, además de los seminaristas mayores de las Diócesis de Burgos, Palencia, Segovia, Ávila, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Valladolid y Zamora.

En esta ocasión, el tema propuesto para el trabajo y la reflexión de los seminaristas versaba sobre *«La formación de los futuros pastores ante las nuevas formas de comunicación. Un ejercicio de audacia pastoral»*. Las distintas ponencias abarcaron temas como la evangelización de la cultura, internet y sus formas de crear opinión y tendencia, o la nueva evangelización.

A lo largo del encuentro, los seminaristas recibieron la visita de Mons. Raúl C. Berzosa Martínez, Obispo de la Sede civitatense, que presidió algunos de los momentos litúrgicos del encuentro e impartió la ponencia conclusiva titulada *«Formarse para una nueva evangelización según el espíritu del Papa Benedicto XVI»*.

Durante las jornadas transcurridas en Ciudad Rodrigo también pudieron disfrutar de algunas visitas a la ciudad, a la Catedral diocesana, a los Grabados Ruprestres de Siega Verde -declarados Patrimonio de la Humanidad en agosto de 2010- así como a la portuguesa localidad fortificada de Almeida.

Solemne clausura del 500 aniversario de la Regla concepcionista en Ágreda

El domingo 11 de septiembre se clausuraron en el Monasterio de las MM. Concepcionistas de Ágreda las celebraciones con motivo del 500 aniversario de la Regla por la que se rigen los conventos de vida contemplativa concepcionistas.

La Santa Misa, presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, y concelebrada por el moderador de la UAP de Ágreda, Alberto Blanco Blanco, puso el broche de oro a los distintos actos que -a lo largo de este año- han tenido lugar en el Monasterio agredeño y en otros lugares de la geografía española. A la ceremonia asistió un nutrido grupo de fieles devotos de Sor María de Jesús y amigos del cenobio que quisieron compartir la felicidad de las MM Concepcionistas en un momento tan significativo.

En su homilía, el Obispo recordó la importancia de la vida contemplativa en la misión de la Iglesia; la gran labor realizada por la Orden de la Inmaculada Concepción (OIC) a lo largo de sus 500 años de existencia; y el don que supuso su llegada a Ágreda, gracias a la Venerable. Al finalizar la ceremonia litúrgica, se veneraron las reliquias de Santa Beatriz de Silva.

La Orden de la Inmaculada Concepción fue fundada por Santa Beatriz de Silva para: *«contemplar el Misterio de Dios en el Misterio de la Inmaculada Concepción de María»*, «lugar» donde encuentra toda su raíz y su razón de ser. Razón de ser que se traduce en una relación intensa de la hermana concepcionista con respecto a María, hasta el punto de que *«esta vida consagrada, tanto dentro como fuera, se ordene a la gloria de Dios y de su santísima Madre»* (Regla OIC)

La Santa Misa también fue, además, el último momento en el que poder lucrar la gracia de la indulgencia plenaria que fieles y peregrinos pudieron obtener a lo largo del año.

Abierto oficialmente el Curso 2011/2012 en el Seminario diocesano

En la mañana del sábado 18 de septiembre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, inauguraba oficialmente el Curso académico 2011/2012 en el Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán». Al acto asistieron las familias de los alumnos, sacerdotes, profesores y personal del Centro, amigos del Seminario así como, entre otros, el Director provincial de Educación, Ángel de Miguel Casas.

El acto solemne de apertura del Curso daba comienzo pasados unos minutos de las once de la mañana. Tras las palabras de bienvenida y saludo del Rector del Centro, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, tomaba la palabra el Dr. D. Carlos de la Casa Martínez, Jefe del Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Soria, que pronunció la Lección inaugural en el Aula Magna disertando sobre el tema *«Las estelas medievales de Soria como indicadores en recintos sagrados»*. Tras la intervención de De la Casa Martínez, el Obispo diocesano declaraba abierto oficialmente el Curso académico 2011/2012.

A mediodía, en la Capilla de Santo Domingo, el prelado oxomense-soriaño presidía la Santa Misa del Espíritu Santo, dentro de la cual el nuevo director espiritual adjunto del Centro, Manuel Peñalba Zayas, realizó el juramento de fidelidad, acto que marca el inicio de su nueva tarea en el Seminario. Después de la celebración de la Eucaristía, que estuvo amenizada por la Coral «Federico

Olmeda», de la Villa burgense, todos los asistentes pudieron compartir un vino español en los comedores del Seminario.

En este curso 2011/2012 son 16 los seminaristas menores que cursan estudios en el Centro vocacional y un seminarista mayor que continua sus estudios filosófico-teológicos en la Facultad de Teología del Norte de España, en la Sede de Burgos, en el tercer curso del Ciclo institucional.

Inaugurado oficialmente el Curso pastoral 2011/2012

En la mañana del 1 de octubre, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, inauguraba oficialmente el Curso pastoral 2011/2012. A los actos organizados para la inauguración asistieron un nutrido grupo de sacerdotes, miembros de Vida consagrada y fieles laicos, entre los que se encontraban los Vicarios General, de pastoral y de patrimonio, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Jesús F. Hernández Peña y Juan Carlos Atienza Ballano, respectivamente, así como varios delegados episcopales (clero, pastoral penitenciaria, ecumenismo, liturgia, infancia y juventud, laicos, misiones, etc.).

A las diez y media de la mañana, el prelado oxomense-soriano presidía la Santa Misa en la parroquia de San José, de la capital soriana. Al término de la misma, los asistentes se trasladaron a los salones parroquiales de San José donde fueron presentadas las líneas de acción pastoral para el Curso 2011/2012, centradas *«en una opción decidida por una pastoral misionera, que salga a buscar a los que están lejos, los que no estuvieron cerca nunca, los que conservan un recuerdo de la fe que tuvieron y hoy son indigentes y los que están en contra de cuanto se refiere a Dios y a la fe»*. El objetivo general de la programación pasa, primeramente, en palabras del Obispo diocesano, *«por una conversión auténtica de los evangelizadores y agentes de pastoral»*.

Los tres grandes campos de acción en los que se deberán *«redoblar esfuerzos»* habrán de ser *«los jóvenes; las familias, los matrimonios jóvenes, es decir, los comprendidos entre los 30 y los 60 años; así como favorecer la integración de los laicos en la evangelización de jóvenes y familias como campos propios y aportación específica de su acción evangelizadora»*.

Después de las palabras de Mons. Melgar Viciosa y de Hernández Peña, Vicario de pastoral, y tras el diálogo mantenido en torno a lo expuesto por ambos, la mañana concluía con un vino español compartido por todos los presentes.

Mons. Melgar Viciosa animaba a todos los agentes de pastoral a *«trabajar con alegría, con esperanza, convencidos de que ofrecemos lo mejor, lo que realmente puede salvar a las personas, lo que va a dar sentido a lo que el hombre de hoy anda buscando»*. Finalmente, el prelado oxomense-soriano ponía bajo la intercesión de los santos diocesanos todos los trabajos pastorales a desarrollar en este Curso pastoral, convencido de que *«con la intercesión de todos ellos, el apoyo mutuo de unos y otros, y la ayuda que nos puedan prestar los demás, [...] iremos consiguiendo, poco a poco, que la nueva evangelización sea una realidad en nuestra Diócesis»*.

Mons. Melgar Viciosa asiste a la clausura de las XXX Jornadas de delegados de pastoral familiar

El domingo 9 de octubre, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, asistió -junto al Obispo de Alcalá, Mons. Juan Antonio Reig Plá- a la clausura de las XXX Jornadas de delegados de pastoral familiar y movimientos y asociaciones familiares. El acto tuvo lugar en el Complejo residencial «Fray Luis de León» de Guadarrama (Madrid). En las Jornadas, que se habían iniciado el viernes 7, participaron los delegados diocesanos de familia y vida, el matrimonio Sevillano Rubio.

Durante esos días se quiso dialogar sobre *«los principios básicos y compartir experiencias que iluminen la necesidad de programar itinerarios de fe en los proyectos de pastoral familiar; así como presentar, por parte del Pontificio Consejo para la Familia, la Jornada Mundial de las Familias que tendrá lugar en Milán, del 30 de mayo al 3 de junio de 2012»*, según informaron desde la Delegación diocesana de familia y vida.

Encuentro de los miembros de la Red de intercesores

El lunes 10 de octubre, a las seis de la tarde, tuvo lugar en la cripta de la parroquia de El Salvador (en la ciudad de Soria) un encuentro al que fueron convocados todos los miembros de la *Red de intercesores* para compartir una tarde de reflexión y oración.

Alrededor de setenta laicos, sacerdotes y consagradas asistieron al encuentro que se inició con un momento de oración. Tras el mismo, el delegado episcopal de pastoral vocacional, Rubén Tejedor Montón, ofreció a los presentes algunas reflexiones -partiendo del Documento *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*- en torno *«al mar -la situación concreta, actual- donde el Señor nos llama a echar las redes, y al tipo de red que usar y el cebo que ofrecer en la pesca [...] sabiendo que el Señor jamás nos abandona y estará junto a nosotros hasta el fin del mundo»*. Unos minutos de diálogo pusieron el punto y final al momento reflexivo de la tarde.

De este modo, a las siete y media, los miembros de la Red -juntamente con otros fieles que se les unieron- permanecieron en oración de adoración y de acción de gracias ante Jesús Sacramentado. El encuentro tuvo como broche de oro la celebración de la Santa Misa, a las ocho de la tarde, en la parroquia de El Salvador.

Según manifestó Tejedor Montón, con este encuentro *«se trataba de unirnos, al comienzo del Curso pastoral, para recordarnos continuamente que, como la mies es tanta, son necesarias muchas oraciones, así como para renovar la conciencia de que todos estamos comprometidos en el apasionante trabajo vocacional»*.

La *Red de intercesores*, que cuenta con cientos de católicos inscritos, nació en la Diócesis en abril de 2007 como respuesta a la petición del entonces Obispo de Osma-Soria, Mons. Vicente Jiménez Zamora, de poner *«toda la Diócesis [...] en estado de oración y de oración vocacional, con la confianza de ser*

escuchados y de conseguir lo que pedimos [...] Establezcamos de manera programada la oración por las vocaciones en las parroquias, casas religiosas, en los monasterios de vida contemplativa y en los hogares».

La Diócesis festeja a la Virgen del Pilar

Unida a toda la Iglesia que peregrina en España y, particularmente, a la que lo hace en tierras hispanoamericanas, la Diócesis de Osma-Soria celebraba el 12 de octubre, la festividad de la Virgen del Pilar, patrona de la Hispanidad y del Cuerpo de la Guardia Civil.

En la capital, Mons. Melgar Viciosa, Obispo oxomense-soriano, presidía la Santa Misa en honor a la Madre de Dios, bajo esta secular advocación, en la parroquia de El Salvador a las once y media de la mañana. A la solemne celebración, en la que concelebraron -entre otros- el párroco de la misma, Mario Muñoz Barranco, asistieron un nutrido grupo de fieles y autoridades políticas, así como de mandos del Cuerpo de la Guardia Civil, a cuyo frente se encontraba el Coronel Eduardo López Durán. Tras la ceremonia religiosa, Mons. Melgar Viciosa asistió a la parada militar, en la que se ha rezado un responso por los caídos.

En El Burgo de Osma el principal de los actos preparados por la Guardia Civil (el Cuerpo está representado, en estos momentos, por un alférez jefe interino) para honrar a la Virgen del Pilar fue la Santa Misa en la seo burgense; la ceremonia daba comienzo a las doce y media del mediodía, y era presidida por Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Vicario General. Los habitantes de la Villa episcopal se volcaron con este Instituto de las Fuerzas y Cuerpos de seguridad nacionales y participaron en gran número en el solemne acto religioso.

Mons. Melgar Viciosa preside el envío de los ministros encargados de dirigir las celebraciones en espera de presbítero

Por segundo año consecutivo, en esta ocasión en la parroquia de Santa Bárbara de la ciudad de Soria, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, celebraba la Santa Misa dentro de la cual tenía lugar el rito del envío de los seglares que han de dirigir la celebración del domingo -en espera de presbítero- en aquellos lugares donde el sacerdote no puede presidir semanalmente la Eucaristía.

Convocados por Jesús F. Hernández Peña, Vicario episcopal de pastoral, el viernes 14 de octubre cristianos de las parroquias y Unidades de Acción Pastoral de San Esteban-Langa, El Burgo de Osma, San Leonardo, Tierras altas, Soria, etc., acompañados de sus sacerdotes, fueron enviados a realizar este ministerio en la Diócesis oxomense-soriana. En palabras del delegado episcopal de liturgia, Julián Callejo Matute, *«fue una celebración en la que resplandeció la grandeza y la belleza de la vocación a la que el Señor llama a estos cristianos, a los que el Obispo diocesano les encomendó el cuidado de la celebración del Domingo como guías de la plegaria, servidores de la Palabra y ministros extraordinarios de la distribución de la Sagrada Comunión, mientras llega el presbítero».*

Encuentro de monaguillos

El Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán» acogió durante la jornada del sábado 15 de octubre, el primero de los tres encuentros de monaguillos que la Delegación episcopal de pastoral vocacional de la Diócesis de Osma-Soria ha preparado para el presente Curso pastoral 2011/2012. Un total de 12 chicos llegados de algunas parroquias de la capital soriana (El Salvador y Santa María La Mayor) y de otras localidades de la Diócesis (Langa de Duero, Osma, San Esteban de Gormaz, El Burgo de Osma y Duruelo de la Sierra) compartieron con los 17 seminaristas un día de convivencia, de oración, reflexión y diversión.

La jornada arrancaba pasadas las once de la mañana en el Monasterio de las MM. Carmelitas de la Villa episcopal. Allí los niños y adolescentes pudieron conocer la vida de las religiosas de clausura, en el día en el que la Iglesia celebra la fiesta de Santa Teresa de Jesús. Tras este encuentro se dirigieron hasta la S. I. Catedral donde pudieron conocer la vida de otro gran hombre -éste del S. XVII-, el beato Juan de Palafox y Mendoza, ante cuyas reliquias rezaron durante unos minutos.

La comida, a las dos de la tarde y tras haber podido conocer más de cerca las instalaciones y el estilo de vida del Seminario, daba paso a un partido de fútbol entre los seminaristas y los monaguillos. Tras el encuentro deportivo, los niños y adolescentes pudieron reflexionar en torno a la vida de otro gran cristiano, el beato Juan Pablo II. En este encuentro, unidas las vidas de Santa Teresa de Jesús y de los beatos Juan Pablo II y Palafox, se les proponía, en palabras del delegado episcopal de pastoral vocacional, Rubén Tejedor Montón, *«la santidad como la más alta y mejor meta de la vida [...] pues todos estamos llamados a este destino que puede ser alcanzado por todos en las distintas vocaciones a las que Dios llama»*.

Un video sobre la vida del Papa beato, unos momentos de reflexión en torno a la vocación al sacerdocio, algunas preguntas de los presentes y la foto de grupo pusieron el broche de oro a este primer encuentro de monaguillos en el Seminario diocesano.

Celebrada la fiesta de Santa Teresa de Jesús

La Iglesia celebraba el sábado 15 de octubre la fiesta litúrgica de Santa Teresa de Jesús, *«una santa que representa una de las cumbres de la espiritualidad cristiana de todos los tiempos»* en palabras de Benedicto XVI.

En la ciudad de Soria, los actos tenían lugar en la iglesia del convento del Carmen. Allí, las MM. Carmelitas daban gracias a Dios por Teresa de Ávila con la Santa Misa que dio comienzo a las siete y media de la tarde. Al término de la solemne concelebración eucarística, los miembros de la Familia Carmelitana compartieron un tiempo de convivencia para celebrar su Día. En la Villa episcopal de El Burgo de Osma los actos litúrgicos se celebraron en el oratorio del Monasterio de las MM. Carmelitas, donde, tras el rezo del último día de la novena en honor de la Santa abulense, el Vicario General de Osma-Soria, Gabriel-Ángel Rodríguez Mi-

llán, presidió la Santa Misa, a la que asistieron -entre otros- los seminaristas de la Diócesis. Tras la celebración, los asistentes pudieron disfrutar de un tiempo de confraternización con las carmelitas en el locutorio del convento.

Concluyen las obras de restauración de templos en algunos pueblos de UAP de Almarza-El Valle

En la localidad de Portelárbol concluyeron las obras por las cuales se colocaron cubiertas nuevas al atrio, baptisterio y sacristía, anexos a la iglesia parroquial de San Andrés. En esta misma localidad fue restaurada la ermita de San Millán, del S. XVIII, habiéndosele colocado una cubierta nueva. El coste total de la obra ascendió a 20.000 €.

Las parroquias de Segoviela, La Póveda y Barriomartín también realizaron algunas actuaciones de conservación y restauración en sus templos. Así, mientras en Segoviela se colocaba suelo nuevo en la parroquia de Santa Cruz (por un coste de 2.000€), en La Póveda y en Barriomartín se instalaban verjas protectoras en los atrios de ambas iglesias y una escalera metálica de caracol para acceder al campanario (en Barriomartín). El coste total de las obras de actuación en ambos pueblos asciende a casi cinco mil euros (4.500 €).

Crónica de la Visita a la UAP de Golmayo-Camaretas (I)

El sábado 15 de octubre, Festividad de Santa Teresa de Jesús, comenzó la Visita pastoral de nuestro Obispo Mons. Gerardo Melgar Viciosa, a la Unidad de Acción Pastoral Golmayo-Camaretas. A las 5 de la tarde, los feligreses de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán de La Mallona con su párroco, Francisco Javier Ramírez de Nicolás, le esperaban a la entrada del pueblo para saludarle. Después de una breve conversación y unas fotos para la posteridad, acudieron juntos al templo parroquial que está en ruinas, interesándose el Obispo diocesano por las iniciativas para su rehabilitación o conservación parcial del mismo. Se visitó el cementerio católico y ahí se rezó un responso por todos los fieles difuntos de la localidad. Los vecinos estuvieron los días previos a la Visita limpiando toda esa zona consiguiendo un excepcional resultado. Mons. Melgar Viciosa se paseó por toda la localidad comprobando cómo poco a poco se van rehabilitando muchos hogares. Cerca de las seis de la tarde se despidió de ellos y se encaminó hacia La Cuenca.

En esa localidad, se celebró la Santa Misa a las seis de la tarde. Los feligreses le esperaban en el atrio del templo y fue recibido con un fuerte y emotivo aplauso. La Eucaristía fue cantada por los vecinos que -junto a la Asociación cultural de «Amigos de La Cuenca»- prepararon este acto con gran cariño. A la salida de la Santa Misa, el prelado oxomense-soriano otorgó su Bendición a una anciana centenaria, Nicolasa Nafría Soria, a quien la Asociación dio un regalo muy especial: un grabado a plumilla de la iglesia de la localidad. Se compartió un vino español y a las ocho de la tarde se despidió de todos.

El domingo 16 de octubre Mons. Melgar Viciosa acudió al templo de Golmayo para celebrar la Santa Misa e inaugurar propiamente la Visita Pastoral en toda la UAP. Le esperaban los feligreses con su párroco, Francisco Javier Ramírez de Nicolás, en el atrio del templo en donde saludó personalmente a todos los asistentes. La Eucaristía, en una iglesia preciosamente engalanada, fue cantada por el coro parroquial y tras la misma el Obispo diocesano departió con algunos feligreses. Cerca de la una de la tarde se despidió de ellos para dirigirse a la Urbanización de Camaretas.

Mons. Melgar Viciosa, con su secretario particular, llegó a Camaretas -concretamente a su Centro cívico- poco antes de la una y cuarto para celebrar la Santa Misa en un salón lleno de niños, matrimonios jóvenes y abuelos que se acercaron para conocerlo y saludarle. Cantaron en la celebración el matrimonio formado por Belén y José, nuestros delegados de familia. Estuvieron presentes, como también en cada unos de los pueblos antes visitados, miembros de la Corporación municipal. El alcalde, Benito Serrano, agradeció al Obispo diocesano -al final del acto litúrgico- su presencia en Camaretas invitando a todos los presentes a un vino español. Aquí departió Mons. Melgar Viciosa con todos los feligreses hasta pasadas las tres de la tarde que se despidió de todos y partió hacia El Burgo de Osma.

Crónica de la Visita a la UAP de Golmayo-Camaretas (II)

En la tarde del 21 de octubre, Mons. Gerardo Melgar Viciosa reanudó su Visita pastoral a la UAP de Golmayo-Camaretas, comenzando por el Colegio Público de Infantil y Primaria situado en la Urbanización de Camaretas. Pasados unos minutos de las cuatro de la tarde, era recibido por la directora, Susana, y el sacerdote encargado de la atención pastoral a dicha Urbanización, Francisco Javier Ramírez de Nicolás. La directora enseñó al Obispo diocesano todo el Centro, que destaca por su luz y colorido, presentando a los profesores y a los grupos de alumnos, terminando en un aula en la que impartían la clase de Religión Católica. Los alumnos tuvieron la oportunidad de saludar y hacer algunas preguntas a Mons. Melgar Viciosa en una animada y divertida conversación. A las cinco de la tarde abandonó el Centro para dirigirse al pueblo de La Muela.

En esa localidad le esperaban sus pocos habitantes y otros vecinos de Nafría La Llana y de Nódalo que quisieron acompañar al prelado en todo su recorrido vespertino. Después de conocer el templo, se dirigió al cementerio para rezar un responso por todos los fieles difuntos de dicha parroquia de S. Agustín de La Muela. Lo mismo realizó Mons. Melgar Viciosa en Nafría La Llana al llegar a esta localidad sobre las seis de la tarde, admirando la bellísima fábrica del templo románico de la localidad, dedicado a la Natividad de Nuestra Señora. Después de rezar el responso y de pasear por las calles del pueblo se dirigió a Nódalo.

En Nódalo se reunió un buen número de feligreses que querían saludar y conocer al Obispo diocesano. Algunos volvieron de las localidades en donde pasan el invierno con motivo de la Visita pastoral. Tras rezar un responso en el

cementerio, se dirigió al templo románico dedicado a San Miguel Arcángel para celebrar la Santa Misa que fue cantada por todo el pueblo. Como en los días de la semana anterior, algunos concejales de la nueva Corporación municipal le acompañaron en esta visita a los distintos barrios del municipio de Golmayo.

La tarde terminó con una cena preparada por los vecinos de Nódalo invitando a las gentes de los otros barrios. Mons. Melgar Viciosa recibió varios obsequios y -muy agradecido y con un gran aplauso por todos los asistentes- dio por finalizada su Visita a estas parroquias pasadas las 9 de la noche.

Crónica de la visita del Icono «*Sancta Maria Sedes Sapientiae*» a la Diócesis de Osma-Soria

Los pasados días 17, 18 y 19 de octubre nuestra Diócesis, y en concreto la ciudad de Soria donde se han llevado a cabo todos los actos programados, ha tenido la suerte de recibir la visita del llamado Icono de los universitarios, una representación de la Santísima Virgen bajo la advocación de «Trono de la Sabiduría». El Icono, obra del jesuita Marko Iván Rupnik, fue entregado en el año 2000 por el Papa, hoy beato Juan Pablo II, a los centros de educación superior de todo el mundo como expresión de la cercanía de María a los universitarios. Fue deseo del mismo Papa que el Icono peregrinara por todos ellos.

Con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) el pasado mes de agosto en Madrid, el Icono de los universitarios se encuentra durante este año 2011 viajando por las universidades de España; por eso la Delegación de pastoral universitaria de Osma-Soria consideró oportuno recibir el Icono y celebrar una serie de actos en torno al mismo.

En la carta circular que el delegado redactó informando a la Diócesis y a sus agentes pastorales de este evento se decía: *«Los actos programados están abiertos a toda la comunidad cristiana, excepto el primero de ellos (un acto académico) que está orientado específicamente a la comunidad universitaria. Queremos que la visita del Icono sea provechosa para todos. Os invito a que participéis en los diversos actos, en la medida de vuestras ocupaciones, y que los ofertéis a vuestra gente, en especial a los jóvenes. Todos están invitados»*. Se ha tratado, por lo tanto, de dar cumplimiento al deseo del Papa al regalar este Icono, haciendo partícipes también de esta bendición a los que no pertenecen directamente a la comunidad universitaria.

Fueron unos días de gracia en los que Dios se volvió a mostrar siempre mayor que nuestros pobres corazones y todo a través de María. Con ilusión se han llevado a cabo todos y cada uno de los actos programados.

El primer día de la visita se inició con un acto académico llevado a cabo en un aula del Campus «Duques de Soria». A modo de «cenáculo» se reflexionó sobre el mensaje que el Papa pronunció a los profesores universitarios en la Basílica de San Lorenzo del Escorial con motivo de la JMJ de Madrid. Ya por la tarde, en la iglesia de San Juan de Rabanera, nuestro Obispo presidió la Santa Misa en memoria del beato Juan Pablo II, que tanto tiene que ver con el Icono

que nos ha visitado, haciendo así la recepción oficial del Icono. El primer día concluyó con la oración del Santo Rosario en la iglesia del Carmen donde, acompañados de la comunidad de PP. y MM. Carmelitas, elevamos esta oración tan querida por la Virgen. El Icono pasó la noche en el Convento de las MM. Carmelitas, acompañado en oración por estas almas consagradas.

El segundo día de la visita fue el más intenso. Durante toda la mañana el Icono fue visitando los diversos Colegios concertados de la ciudad de Soria: «Sagrado Corazón», de las Hijas de la Caridad; «San José», de los PP. Franciscanos; «Ntra. Sra. del Pilar», de los PP. Escolapios, y «Santa Teresa de Jesús», de las MM. Escolapias. Cada Centro preparó una bonita recepción, intercalando la oración y el anuncio de la Buena Noticia; niños, adolescentes y jóvenes pre-universitarios pudieron contemplar el Icono y orar delante de él. Cerca de 1300 alumnos pertenecientes a estos Colegios le dieron la bienvenida al Icono. Ya por la tarde, en el Centro Cultural «Gaya Nuño», se llevó a cabo un recuerdo testimonial sobre la JMJ de Madrid. Jóvenes y otros que habían participado en este evento hablaron sobre su vivencia personal y dieron testimonio sobre aquellos días de celebración y alegría en torno a Cristo, fundamento de nuestra fe.

La Santa Misa de este día se celebró en la parroquia de El Salvador, presidida también por Mons. Melgar Viciosa. Se celebró la fiesta de San Lucas, el evangelista mariano por excelencia. Y el día terminó, ya bien entrada la noche, con el rezo del «Via Lucis» («Camino de la Luz») en la iglesia de Santo Domingo, donde las HH. Clarisas participaron haciendo de este momento una oración hermosa y llena de esperanza en lo que meditábamos: «*Jesucristo ha resucitado y se ha aparecido a Simón Pedro*». Todo el «Via Lucis» estuvo empapado de la presencia de María. Allí estaba ella: en cada misterio contemplado, en cada reflexión pronunciada, en cada uno de nuestros corazones. El Icono pasó su segunda noche acompañado en oración por las HH. Clarisas quienes oraron, seguro, por quienes no han tenido tiempo de aprovechar la ocasión y orar delante del Icono. ¡Es el misterio de la comunión eclesial!

El último día de la visita fue una mañana dedicada a la oración personal. Con esta intención el Icono permaneció expuesto en la iglesia de Santo Domingo hasta su partida a Madrid. A las tres de la tarde -con la oración litúrgica de nona- tuvo lugar la despedida. Una sencilla reflexión, que fue un recoger agradecido sobre lo vivido durante estos días, ayudó a los asistentes a fijar de nuevo los ojos en Santa María, «ancla de esperanza», en un mundo tantas veces zarandeado por estar lejos de Dios.

Crónica del envío de los catequistas y de la entrega de la «missio» a los profesores de Religión y Moral católica

El miércoles 26 de octubre tuvo lugar, en la parroquia de «Nuestra Señora del Pilar», de la ciudad de Soria, el envío de los catequistas y la entrega de la «missio» canónica a los profesores de Religión y Moral católica. La jornada comenzó a las seis de la tarde con una reunión de los profesores con el delegado

episcopal de enseñanza, Alberto Dimas Blanco. A continuación, en el salón de actos del Colegio de Escolapios, los catequistas y profesores participaron en una conferencia impartida por Juan Echeverría, coordinador de proyectos de Sociedad Bíblica Española. Se trató de una charla dinámica en la que el ponente se centró en lo que significa la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia, y destacó la importancia que la Palabra debe tener en la vida personal de los catequistas y profesores de Religión. A lo largo de su exposición, el conferenciante tuvo muy presente la Exhortación apostólica *«Verbum Domini»* y subrayó unas palabras del Papa Benedicto XVI en las que afirmaba que *«si se promueve la Lectio divina con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia»*.

Una vez finalizada la conferencia, tuvo lugar la celebración de la Santa Misa, presidida por nuestro Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, y concelebrada por un buen número de sacerdotes. En su homilía, el prelado diocesano tuvo palabras de ánimo para los profesores y catequistas, ya que la labor que les toca desarrollar no es fácil, y les invitó a seguir profundizando en su relación con Jesucristo, porque es la única manera de que su tarea fructifique. Por último, justo antes de terminar la celebración, Mons. Melgar Viciosa entregó a todos los profesores de Religión la *«missio»* canónica para el presente curso escolar 2011-2012.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

Madrid, 14 de octubre de 2011

Calendario de Jornadas y Colectas en España, año 2012

1 de enero (Solemnidad de Santa María Madre de Dios)

- **Jornada por la Paz** (mundial y pontificia): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

6 de enero (Solemnidad de la Epifanía del Señor)

- **Colecta del catequista nativo** (pontificia: OMP) y **Colecta del IEME** (de la CEE, optativa): Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

15 de enero (segundo domingo del Tiempo Ordinario)

- **Jornada Mundial de las Migraciones** (pontificia): Celebración de la Liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario "Por los Emigrantes y Exiliados", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

18-25 de enero

- **Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos** (mundial y pontificia): El domingo que cae dentro del Octavario se puede celebrar la Misa con el formulario "Por la unidad de los cristianos" con las lecturas del domingo.

22 de enero (cuarto domingo de enero)

- **Jornada y colecta de la Infancia Misionera** (mundial y pontificia: OMP): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

2 de febrero (Fiesta de la Presentación del Señor)

- **Jornada de la Vida Consagrada** (mundial y pontificia): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

11 de febrero (Memoria de Nuestra Señora de Lourdes)

- **Jornada Mundial del Enfermo** (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria): Celebración de la Liturgia del día (aunque por utilidad

pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario "Por los Enfermos", cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

12 de febrero (segundo domingo de febrero)

- **Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo** (dependiente de la CEE, obligatoria): Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

4 de marzo (primer domingo de marzo)

- **Día y colecta de Hispanoamérica** (dependiente de la CEE, optativa): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

18/19 de marzo (Solemnidad de San José o domingo más próximo)

- **Día y colecta del Seminario**: Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

26 de marzo (Solemnidad de la Anunciación del Señor, este año trasladada)

- **Jornada Pro-Vida** (dependiente de la CEE): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

6 de abril (Viernes Santo)

- **Colecta por los Santos Lugares** (pontificia): Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

29 de abril (último domingo de abril)

- **Jornada y colecta de vocaciones nativas** (pontificia: OMP): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

29 de abril (Domingo IV de Pascua)

- **Jornada Mundial de Oración por las Vacaciones** (pontificia): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

20 de mayo (Solemnidad de la Ascensión del Señor)

- **Jornada Mundial y colecta de las comunicaciones sociales** (pontificia): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

27 de mayo (Solemnidad de Pentecostés)

- **Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar** (dependiente de la CEE, optativa): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

3 de junio (Solemnidad de la Santísima Trinidad)

- **Día *pro Orantibus*** (dependiente de la CEE, obligatoria): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

10 de junio (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo)

- **Día y colecta de la Caridad** (dependiente de la CEE, obligatoria): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

29 de junio (Solemnidad de San Pedro y San Pablo)

- **Colecta del Óbolo de San Pedro** (pontificia): Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

1 de julio (Primer domingo de julio)

- **Jornada de Responsabilidad del tráfico** (dependiente de la CEE, optativa): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

21 de octubre (Penúltimo domingo de octubre)

- **Jornada Mundial y Colecta por la Evangelización de los pueblos** (pontificia: OMP): Celebración de la Liturgia del Día (puede usarse el formulario "Por la Evangelización de los pueblos", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

18 de noviembre (Domingo anterior a la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo)

- **Día y colecta de la Iglesia diocesana** (dependiente de la CEE, optativa): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

30 de diciembre (Domingo dentro de la Octava de Navidad-Fiesta de la Sagrada Familia)

- **Jornada por la Familia y la Vida** (pontificia y dependiente de la CEE): Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE

Nota final de la CCXXI reunión

Madrid, 21 de octubre de 2011

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXI reunión los días 19 y 20 de octubre de 2011.

Nota ante las próximas elecciones generales

Como es habitual cada vez que se celebran elecciones generales, los obispos hacen pública una Nota de orientación moral ante los comicios, que tendrán lugar el próximo 20 de noviembre.

En dicha Nota, la Comisión Permanente ofrece una serie de consideraciones desde el horizonte de los fundamentos prepolíticos del derecho, sin entrar en opciones de partido y sin pretender imponer a nadie ningún programa político. “Cada uno – se señala en el texto – deberá sopesar, en conciencia, a quien debe votar para obtener, en conjunto, el mayor bien posible en este momento”.

Inspirados en palabras del Papa, pronunciadas en Alemania y en la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011, los obispos afirman que “las decisiones políticas deben ser morales y justas, no sólo consensuadas o eficaces; por tanto, deben fundamentarse en la razón acorde con la naturaleza del ser humano”. A partir de ahí orientan el discernimiento moral, para la justa toma de decisiones que afectan al bien común, sobre temas como el derecho a la vida, el matrimonio, la grave crisis económica actual, la educación, los nacionalismos, el terrorismo y los desafíos que se presentan hoy a la comunidad internacional. (Se adjunta el texto íntegro de la Nota).

Libertad religiosa y discriminación de los cristianos

El pasado 13 de octubre el Comité Ejecutivo de la CEE hizo público un comunicado de solidaridad con los cristianos coptos de Egipto, a raíz de los violentos sucesos en los que fueron asesinadas en El Cairo más de una veintena de personas. La Comisión Permanente hace suyo aquel comunicado en el que los obispos españoles se unían a la tristeza expresada por el Papa **Benedicto XVI** y en el que, a pesar de las dificultades, llamaban a mirar al futuro con esperanza y a trabajar para que se respeten los derechos humanos de todos, en particular los de las minorías.

En este mismo sentido, la Permanente saluda la Resolución contra la Discriminación de los Cristianos, aprobada por la Asamblea Parlamentaria de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). El documento, publicado en su sesión anual celebrada esta vez en Belgrado

del 6 al 10 de julio, anima a los diferentes países a tutelar la libertad religiosa de los cristianos y a promover su contribución en la sociedad. Entre otros aspectos, la Declaración recomienda abrir “un debate público sobre la intolerancia y discriminación contra los cristianos, así como garantizar la participación plena de los cristianos en la vida pública”, al tiempo que insta a las iglesias cristianas a que sigan contribuyendo con su ejemplo a la “defensa de la dignidad de todos los seres humanos que comienza en la libertad y la cohesión social”.

Plan Pastoral

Otro de los temas que se ha tratado ha sido el nuevo Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Se ha presentado a la reunión un borrador de documento que gira en torno a la Nueva Evangelización. El texto pasa a la próxima Asamblea Plenaria.

Documento sobre transmisión de la fe

La Comisión Permanente ha visto de nuevo el texto “Orientaciones pastorales sobre la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe”. Este documento seguirá siendo estudiado.

San Juan de Ávila

Los obispos han dialogado sobre las acciones que se podrían realizar con motivo de la Declaración de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal. Esta ha sido la primera reunión de la Comisión Permanente tras el anuncio que hizo **Benedicto XVI**, el pasado 20 de agosto en la Jornada Mundial de la Juventud, al finalizar la Eucaristía con seminaristas de todo el mundo, que el Santo Padre presidió en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

La Comisión Permanente ha aprobado que la Junta Pro Doctorado San Juan de Ávila cambie su naturaleza y sus funciones, llamándose ahora “Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia”, con el encargo de preparar la Declaración y la promoción de la figura del nuevo Doctor.

La “Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia” queda constituida por los siguientes miembros:

- Mons. D. **Demetrio González Fernández**, Obispo de Córdoba (Presidente)
- Mons. D. **Juan José Asenjo Pelegrina**, Arzobispo de Sevilla
- Mons. D. **Fco. Javier Martínez Fernández**, Arzobispo de Granada
- Mons. D. **Santiago García Aracil**, Arzobispo de Mérida-Badajoz
- Mons. D. **Antonio Algora Hernando**, Obispo de Ciudad Real
- Mons. D. **Ramón del Hoyo López**, Obispo de Jaen

- Mons. D. **Jesús Catalá Ibáñez**, Obispo de Málaga
- Mons. D. **Josep Àngel Sáiz Meneses**, Obispo de Tarrasa
- Rvdo. D. **Santiago Bohígues Fernández**, director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero
- Rvdo. D. **Ángel Pérez Pueyo**, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios
- Dña. **Encarnación González Rodríguez**, directora de la Oficina para las Causas de los Santos
- D. **Isidro Catela Marcos**, director de la Oficina de Información de la CEE

La Junta presentará un programa de acciones a la Plenaria de noviembre.

Otros temas

Los obispos han aprobado el orden del día de la XCVIII Asamblea Plenaria, que se celebrará del 21 al 25 de noviembre de 2011. Además, han conocido la propuesta de constitución y distribución para el año 2012 del Fondo Común Interdiocesano, de los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen. Pasarán para su estudio y aprobación a dicha Plenaria.

Las Comisiones Episcopales han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y se han revisado distintos asuntos de seguimiento.

Nombramiento de Obispo Consiliario de la Acción Católica Española

La Comisión Permanente ha nombrado Consiliario de la Acción Católica Española a Mons. D. **Carlos Manuel Escribano Subías**, Obispo de Teruel y Albarracín. Sucede a Mons. D. **Atilano Rodríguez Martínez**, Obispo de Sigüenza-Guadalajara, que ocupaba el cargo desde enero de 2002.

Otros nombramientos

Rvdo. D. **Juan Luis Martín Barrios**, sacerdote de la diócesis de Zamora, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral y Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.

Rvdo. D. **Luis de Prada García**, del Instituto Religioso Discípulos de los Corazones de Jesús y María (dcjm), como Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

Rvdo. D. **Manuel Fanjul García**, sacerdote de la Archidiócesis de Oviedo, como Director de Publicaciones de la Conferencia Episcopal Española. En la actualidad es Director de Libros Litúrgicos, cargo que seguirá desempeñando.

Rvdo. D. **Carlos Granados García**, del Instituto Religioso Discípulos de los Corazones de Jesús y María (dcjm), como Director General de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Rvdo. D. **Alvar Miralles Rodríguez**, sacerdote de la Diócesis de Segorbe-Castellón, como Consiliario General de la *Hermandad Obrera de Acción Católica*.

Rvdo. D. **Óscar Lavín Aja**, sacerdote de la Diócesis de Santander, como Asesor Espiritual del *"Movimiento Cultural Cristiano"*.

Rvdo. D. **José González Rabanal**, sacerdote de la Diócesis de Palencia, como Consiliario General del Movimiento *"Profesionales Cristianos"* de Acción Católica Española.

D^a **Ana Escobar Cotán**, laica de la Archidiócesis de Valladolid, como Presidenta General del Movimiento de Acción Católica *"Juventud Estudiante Católica"* (JEC).

Rvdo. D. **Fernando Altemir Pardo**, sacerdote de la Diócesis de Huesca, como Consiliario General de *"Acción Católica General"* (ACG).

La Comisión Permanente ha dado la autorización a la Comisión Episcopal de Migraciones para el nombramiento de Dña. **Belén Carreras Maya**, M.Id. como Directora del Departamento de Pastoral con los Gitanos.

Nota ante las elecciones generales de 2011

Madrid, 21 de octubre de 2011

1. El próximo día 20 de noviembre estamos todos convocados a las urnas. Con este motivo, los obispos ofrecemos a los católicos y a cuantos deseen escucharnos algunas consideraciones que ayuden al ejercicio responsable del deber de votar. Es nuestra obligación de pastores de la Iglesia orientar el discernimiento moral para la justa toma de decisiones que afectan a la realización del bien común y al reconocimiento y la tutela de los derechos fundamentales, como es el caso de las elecciones generales.

2. En su discurso sobre los fundamentos del derecho, pronunciado el mes pasado ante el Parlamento federal de Alemania, el Papa recordaba que "el cristianismo nunca ha impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. Se ha referido, en cambio, a la naturaleza y a la razón como verdaderas fuentes del derecho [...], la razón abierta al lenguaje del ser". Nosotros hacemos nuestras consideraciones desde ese horizonte de los fundamentos prepolíticos del derecho, sin entrar en opciones de partido y sin pretender imponer a nadie ningún programa político. Cada uno deberá sopesar, en conciencia, a quién debe votar para obtener, en conjunto, el mayor bien posible en este momento.

3. No se podría hablar de decisiones políticas morales o inmorales, justas o injustas, si el criterio exclusivo o determinante para su calificación fuera el del éxito electoral o el del beneficio material. Esto supondría la subordinación del derecho al poder. Las decisiones políticas deben ser morales y justas, no sólo consensuadas o eficaces; por tanto, deben fundamentarse en la razón acorde con la naturaleza del ser humano. No es cierto que las disposiciones legales sean siempre morales y justas por el mero hecho de que emanen de organismos políticamente legítimos.

4. En concreto, como ha señalado el Papa en agosto, aquí en Madrid, la recta razón reconoce que hemos sido creados libres y para la libertad, pero que no actúan de modo conforme con la verdadera libertad quienes “creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces y cimientos que ellos mismos; desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar a cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento”.

5. Por todo ello, hemos de llamar de nuevo la atención sobre el peligro que suponen determinadas opciones legislativas que no tutelan adecuadamente el derecho fundamental a la vida de cada ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural, o que incluso llegan a tratar como un derecho lo que en realidad constituye un atentado contra el derecho a la vida. Son también peligrosos y nocivos para el bien común ordenamientos legales que no reconocen al matrimonio en su ser propio y específico, en cuanto unión firme de un varón y una mujer ordenada al bien de los esposos y de los hijos. Es necesario promover nuevas leyes que reconozcan y tutelen mejor el derecho de todos a la vida, así como el derecho de los españoles a ser tratados por la ley específicamente como “esposo” y “esposa”, en un matrimonio estable, que no quede a disposición de la voluntad de las partes ni, menos aún, de una sola de las partes.

6. La grave crisis económica actual reclama políticas sociales y económicas responsables y promotoras de la dignidad de las personas, que propicien el trabajo para todos. Pensamos en tantas familias, carentes de los medios necesarios para subvenir a sus necesidades más básicas. Pensamos también en el altísimo porcentaje de jóvenes que nunca han podido trabajar o que han perdido el trabajo y que, con razón, demandan condiciones más favorables para su presente y su futuro. Son necesarias políticas que favorezcan la libre iniciativa social en la producción y que incentiven el trabajo bien hecho, así como una justa distribución de las rentas; que corrijan los errores y desvíos cometidos en la administración de la hacienda pública y en las finanzas; que atiendan a las necesidades de los más vulnerables, como son los ancianos, los enfermos y los inmigrantes.

7. El ordenamiento jurídico debe facilitar el ejercicio efectivo del derecho que asiste a los niños y jóvenes a ser educados de modo que puedan desarrollar lo más posible todas sus capacidades. Debe evitar imposiciones ideológicas del

Estado que lesionen el derecho de los padres a elegir la educación filosófica, moral y religiosa que deseen para sus hijos. En cambio, ha de ser facilitada la justa iniciativa social en este campo. La presencia de la enseñanza de la religión y moral católica en la escuela estatal - como asignatura fundamental opcional - es un modo de asegurar los derechos de la sociedad y de los padres que exige hoy una regulación más adecuada para que esos derechos sean efectivamente tutelados.

8. Recordamos de nuevo que se reconoce la legitimidad moral de los nacionalismos o regionalismos que, por métodos pacíficos, desean una nueva configuración de la unidad del estado español. Y también, que es necesario tutelar el bien común de la nación española en su conjunto, evitando los riesgos de manipulación de la verdad histórica y de la opinión pública por causa de pretensiones separatistas o ideológicas de cualquier tipo.

9. Una sociedad que quiera ser libre y justa no puede reconocer explícita ni implícitamente a una organización terrorista como representante político de ningún sector de la población, dado que el terrorismo es una práctica intrínsecamente perversa, del todo incompatible con una visión justa y razonable de la vida.

10. Ante los desafíos que se presentan a la comunidad internacional, son necesarias políticas guiadas por la búsqueda sincera de la paz, basadas en el respeto al derecho, nacional e internacional, así como en la promoción del entendimiento y de la solidaridad entre los pueblos y las culturas.

Pedimos al Señor de la paz y a su Madre santísima que iluminen a quienes vamos a votar, para que lo hagamos de manera verdaderamente libre y responsable.

Iglesia Universal

SANTO PADRE

VIAJE APOSTÓLICO A ALEMANIA

22-25 septiembre 2011

Discurso ante el Parlamento Alemán

22 de septiembre

Ilustre Señor Presidente
Señor Presidente del *Bundestag*
Señora Canciller Federal
Señor Presidente del *Bundesrat*
Señoras y Señores

Es para mi un honor y una alegría hablar ante esta Cámara alta, ante el Parlamento de mi Patria alemana, que se reúne aquí como representación del pueblo, elegida democráticamente, para trabajar por el bien común de la República Federal de Alemania. Agradezco al Señor Presidente del *Bundestag* su invitación a tener este discurso, así como también sus gentiles palabras de bienvenida y aprecio con las que me ha acogido. *Me dirijo en este momento a ustedes, estimados señores y señoras, ciertamente también como un connacional que está vinculado de por vida, por sus orígenes, y sigue con particular atención los acontecimientos de la Patria alemana.* Pero la invitación a tener este discurso se me ha hecho en cuanto Papa, en cuanto Obispo de Roma, que tiene la suprema responsabilidad sobre los cristianos católicos. De este modo, ustedes reconocen el papel que le corresponde a la Santa Sede como miembro dentro de la Comunidad de los Pueblos y de los Estados. Desde mi responsabilidad internacional, quisiera proponerles algunas *consideraciones sobre los fundamentos del estado liberal de derecho.*

Permítanme que comience mis reflexiones sobre los fundamentos del derecho con un breve relato tomado de la *Sagrada Escritura*. En el *primer Libro de los Reyes*, se dice que Dios concedió al joven *rey Salomón*, con ocasión de su entronización, formular una petición. ¿Qué pedirá el joven soberano en este importante momento? ¿Éxito, riqueza, una larga vida, la eliminación de los enemigos? Nada pide de todo esto. Suplica en cambio: «*Concede a tu siervo un corazón dócil, para que sepa juzgar a tu pueblo y distinguir entre el bien y mal*» (1 R 3,9). Con este relato, *la Biblia quiere indicarnos lo que debe ser importante en definitiva para un político. Su criterio último y la motivación para su trabajo como político no debe ser el éxito y mucho menos el beneficio material. La política debe ser un compromiso por la justicia y crear así las condiciones básicas para la paz.* Naturalmente, un político buscará el éxito, que de por sí le abre la posibilidad a la actividad política efectiva. *Pero el éxito está subordinado al criterio de*

la justicia, a la voluntad de aplicar el derecho y a la comprensión del derecho. El éxito puede ser también una seducción y, de esta forma, abre la puerta a la desvirtuación del derecho, a la destrucción de la justicia. «Quita el derecho y, entonces, ¿qué distingue el Estado de una gran banda de bandidos?», dijo en cierta ocasión San Agustín⁽¹⁾. Nosotros, los alemanes, sabemos por experiencia que estas palabras no son una mera quimera. Hemos experimentado cómo el poder se separó del derecho, se enfrentó contra el derecho; cómo se ha pisoteado el derecho, de manera que el Estado se convirtió en el instrumento para la destrucción del derecho; se transformó en una cuadrilla de bandidos muy bien organizada, que podía amenazar el mundo entero y empujarlo hasta el borde del abismo. *Servir al derecho y combatir el dominio de la injusticia es y sigue siendo el deber fundamental del político.* En un momento histórico, en el cual el hombre ha adquirido un poder hasta ahora inimaginable, este deber se convierte en algo particularmente urgente. El hombre tiene la capacidad de destruir el mundo. Se puede manipular a sí mismo. Puede, por decirlo así, hacer seres humanos y privar de su humanidad a otros seres humanos que sean hombres. *¿Cómo podemos reconocer lo que es justo? ¿Cómo podemos distinguir entre el bien y el mal, entre el derecho verdadero y el derecho sólo aparente? La petición salomónica sigue siendo la cuestión decisiva ante la que se encuentra también hoy el político y la política misma.*

Para gran parte de la materia que se ha de regular jurídicamente, el criterio de la mayoría puede ser un criterio suficiente. Pero es evidente que en las cuestiones fundamentales del derecho, en las cuales está en juego la dignidad del hombre y de la humanidad, el principio de la mayoría no basta: en el proceso de formación del derecho, una persona responsable debe buscar los criterios de su orientación. En el siglo III, el gran teólogo Orígenes justificó así la resistencia de los cristianos a determinados ordenamientos jurídicos en vigor: «Si uno se encontrara entre los escitas, cuyas leyes van contra la ley divina, y se viera obligado a vivir entre ellos..., con razón formaría por amor a la verdad, que, para los escitas, es ilegalidad, alianza con quienes sintieran como él contra lo que aquellos tienen por ley...»⁽²⁾

Basados en esta convicción, los combatientes de la resistencia han actuado contra el régimen nazi y contra otros regímenes totalitarios, prestando así un servicio al derecho y a toda la humanidad. Para ellos era evidente, de modo irrefutable, que el derecho vigente era en realidad una injusticia. Pero en las decisiones de un político democrático no es tan evidente la cuestión sobre lo que ahora corresponde a la ley de la verdad, lo que es verdaderamente justo y puede transformarse en ley. Hoy no es de modo alguno evidente de por sí lo que es justo respecto a las cuestiones antropológicas fundamentales y pueda con-

1 *De civitate Dei*, IV, 4, 1.

2 *Contra Celsum* GCS Orig. 428 (Koetschau); cf. A. Fürst, *Monotheismus und Monarchie. Zum Zusammenhang von Heil und Herrschaft in der Antike*. En: *Theol. Phil.* 81 (2006) 321 – 338; citación p. 336; cf. también J. Ratzinger, *Die Einheit der Nationen. Eine Vision der Kirchenväter* (Salzburg – München 1971) 60.

vertirse en derecho vigente. A la pregunta de cómo se puede reconocer lo que es verdaderamente justo, y servir así a la justicia en la legislación, nunca ha sido fácil encontrar la respuesta y hoy, con la abundancia de nuestros conocimientos y de nuestras capacidades, dicha cuestión se ha hecho todavía más difícil.

¿Cómo se reconoce lo que es justo? En la historia, los ordenamientos jurídicos han estado casi siempre motivados en modo religioso: sobre la base de una referencia a la voluntad divina, se decide aquello que es justo entre los hombres. Contrariamente a otras grandes religiones, el cristianismo nunca ha impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. En cambio, se ha referido a la naturaleza y a la razón como verdaderas fuentes del derecho, se ha referido a la armonía entre razón objetiva y subjetiva, una armonía que, sin embargo, presupone que ambas esferas estén fundadas en la Razón creadora de Dios. Así, los teólogos cristianos se sumaron a un movimiento filosófico y jurídico que se había formado en el siglo II a. C. En la primera mitad del siglo segundo precristiano, se produjo un encuentro entre el derecho natural social desarrollado por los filósofos estoicos y notorios maestros del derecho romano⁽³⁾. De este contacto, nació la cultura jurídica occidental, que ha sido y sigue siendo de una importancia determinante para la cultura jurídica de la humanidad. A partir de este vínculo precristiano entre derecho y filosofía inicia el camino que lleva, a través de la Edad Media cristiana, al desarrollo jurídico del Iluminismo, hasta la Declaración de los derechos humanos y hasta nuestra Ley Fundamental Alemana, con la que nuestro pueblo reconoció en 1949 «los inviolables e inalienables derechos del hombre como fundamento de toda comunidad humana, de la paz y de la justicia en el mundo».

Para el desarrollo del derecho, y para el desarrollo de la humanidad, ha sido decisivo que los teólogos cristianos hayan tomado posición contra el derecho religioso, requerido de la fe en la divinidad, y se hayan puesto de parte de la filosofía, reconociendo la razón y la naturaleza en su mutua relación como fuente jurídica válida para todos. Esta opción la había tomado ya san Pablo cuando, en su Carta a los Romanos, afirma: «Cuando los paganos, que no tienen ley [la Torá de Israel], cumplen naturalmente las exigencias de la ley, ellos... son ley para sí mismos. Esos tales muestran que tienen escrita en su corazón las exigencias de la ley; contando con el testimonio de su conciencia...» (Rm 2,14s). Aquí aparecen los dos conceptos fundamentales de naturaleza y conciencia, en los que conciencia no es otra cosa que el «corazón dócil» de Salomón, la razón abierta al lenguaje del ser. Si con esto, hasta la época del Iluminismo, de la Declaración de los Derechos humanos, después de la Segunda Guerra mundial, y hasta la formación de nuestra Ley Fundamental, la cuestión sobre los fundamentos de la legislación parecía clara, en el último medio siglo se dio un cambio dramático de la situación. La idea del derecho

3 Cf. W. Waldstein, *Ins Herz geschrieben. Das Naturrecht als Fundament einer menschlichen Gesellschaft* (Augsburg 2010) 11ss; 31 – 61.

natural se considera hoy una doctrina católica más bien singular, sobre la que no vale la pena discutir fuera del ámbito católico, de modo que casi nos avergüenza hasta la sola mención del término. Quisiera indicar brevemente cómo se llegó a esta situación. Es fundamental, sobre todo, la tesis según la cual entre ser y deber ser existe un abismo infranqueable. Del ser no se podría derivar un deber, porque se trataría de dos ámbitos absolutamente distintos. La base de dicha opinión es la concepción positivista, adoptada hoy casi generalmente, de naturaleza y razón. Si se considera la naturaleza – con palabras de Hans Kelsen - «un conjunto de datos objetivos, unidos los unos a los otros como causas y efectos», entonces no se puede derivar de ella realmente ninguna indicación que sea de modo alguno de carácter ético».⁽⁴⁾ Una concepción positivista de la naturaleza, que comprende la naturaleza en modo puramente funcional, como las ciencias naturales la explican, no puede crear ningún puente hacia el Ethos y el derecho, sino suscitar nuevamente sólo respuestas funcionales. Sin embargo, lo mismo vale también para la razón en una visión positivista, que muchos consideran como la única visión científica. En ella, aquello que no es verificable o falsable no entra en el ámbito de la razón en sentido estricto. Por eso, el ethos y la religión se deben reducir al ámbito de lo subjetivo y caen fuera del ámbito de la razón en sentido estricto de la palabra. Donde rige el dominio exclusivo de la razón positivista – y este es en gran parte el caso de nuestra conciencia pública – las fuentes clásicas de conocimiento del ethos y del derecho quedan fuera de juego. Ésta es una situación dramática que interesa a todos y sobre la cual es necesaria una discusión pública; una intención esencial de este discurso es invitar urgentemente a ella.

El concepto positivista de naturaleza y razón, *la visión positivista del mundo* es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual de modo alguno debemos renunciar en ningún caso. Pero ella misma, en su conjunto, no es una cultura que corresponda y sea suficiente al ser hombres en toda su amplitud. *Donde la razón positivista se retiene como la única cultura suficiente, relegando todas las otras realidades culturales a la condición de subculturas, ésta reduce al hombre, más todavía, amenaza su humanidad.* Lo digo especialmente mirando a Europa, donde en muchos ambientes se trata de reconocer solamente el positivismo como cultura común o como fundamento común para la formación del derecho, mientras que todas las otras convicciones y los otros valores de nuestra cultura quedan reducidos al nivel de subcultura. *Con esto, Europa se sitúa, ante otras culturas del mundo, en una condición de falta de cultura y se suscitan, al mismo tiempo, corrientes extremistas y radicales.* La razón positivista, que se presenta de modo exclusivista y que no es capaz de percibir nada más que aquello que es funcional, se parece a los edificios de cemento armado sin ventanas, en los que logramos el clima y la luz por nosotros mismos, y sin querer recibir ya ambas cosas del gran mundo de Dios. Y, sin embargo, no podemos negar que en este mundo autoconstruido recurrimos en secreto igualmente a los «recursos» de Dios, que

4 Waldstein, op. cit. 15-21.

transformamos en productos nuestros. Es necesario volver a abrir las ventanas, *hemos de ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo.*

Pero *¿cómo se lleva a cabo esto? ¿Cómo encontramos la entrada a la inmensidad, o la globalidad? ¿Cómo puede la razón volver a encontrar su grandeza sin deslizarse en lo irracional? ¿Cómo puede la naturaleza aparecer nuevamente en su profundidad, con sus exigencias y con sus indicaciones?* Recuerdo un fenómeno de la historia política reciente, esperando no ser demasiado malentendido ni suscitar excesivas polémicas unilaterales. Diría que la aparición del *movimiento ecologista* en la política alemana a partir de los años setenta, aunque quizás no haya abierto las ventanas, ha sido y es sin embargo un grito que anhela aire fresco, un grito que no se puede ignorar ni relegar, porque se percibe en él demasiada irracionalidad. *Gente joven se dio cuenta que en nuestras relaciones con la naturaleza existía algo que no funcionaba; que la materia no es solamente un material para nuestro uso, sino que la tierra tiene en sí misma su dignidad y nosotros debemos seguir sus indicaciones.* Es evidente que no hago propaganda por un determinado partido político, nada me es más lejano de eso. *Cuando en nuestra relación con la realidad hay algo que no funciona, entonces debemos reflexionar todos seriamente sobre el conjunto, y todos estamos invitados a volver sobre la cuestión sobre los fundamentos de nuestra propia cultura.* Permitidme detenerme todavía un momento sobre este punto. *La importancia de la ecología es hoy indiscutible.* Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente. Sin embargo, quisiera afrontar todavía seriamente un punto que, tanto hoy como ayer, se ha olvidado demasiado: *existe también la ecología del hombre. También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo arbitrariamente. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando escucha la naturaleza, la respeta y cuando se acepta como lo que es, y que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana.*

Volvamos a los conceptos fundamentales de naturaleza y razón, de los cuales habíamos partido. El gran teórico del positivismo jurídico, *Kelsen*, a la edad de 84 años – en 1965 – abandonó el dualismo de ser y de deber ser. *Había dicho que las normas podían derivar solamente de la voluntad. En consecuencia, la naturaleza podría contener en sí normas sólo si una voluntad hubiese puesto estas normas en ella. Esto, por otra parte, supondría un Dios creador, cuya voluntad ha entrado en la naturaleza. «Discutir sobre la verdad de esta fe es algo absolutamente vano», afirma a este respecto.⁽⁵⁾ ¿Lo es verdaderamente?, quisiera preguntar. ¿Carece verdaderamente de sentido reflexionar sobre si la razón objetiva que se manifiesta en la naturaleza no presuponga una razón creativa, un *Creator Spiritus*?*

5 Citado según Waldstein, op. cit. 19.

A este punto, debería venir en nuestra ayuda el *patrimonio cultural de Europa*. Sobre la base de la convicción sobre la existencia de un Dios creador, se ha desarrollado el concepto de los derechos humanos, la idea de la igualdad de todos los hombres ante la ley, la consciencia de la inviolabilidad de la dignidad humana de cada persona y el reconocimiento de la responsabilidad de los hombres por su conducta. Estos conocimientos de la razón constituyen nuestra memoria cultural. Ignorarla o considerarla como mero pasado sería una amputación de nuestra cultura en su conjunto y la privaría de su totalidad. *La cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma – del encuentro entre la fe en el Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma*. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa. Con la certeza de la responsabilidad del hombre ante Dios y reconociendo la dignidad inviolable del hombre, de cada hombre, este encuentro ha fijado los criterios del derecho; defenderlos es nuestro deber en este momento histórico.

Al joven rey Salomón, a la hora de asumir el poder, se le concedió lo que pedía. ¿Qué sucedería si a nosotros, legisladores de hoy, se nos concediese formular una petición? ¿Qué pediríamos? En último término, pienso que, también hoy, no podríamos desear otra cosa que un corazón dócil: la capacidad de distinguir el bien del mal, y así establecer un verdadero derecho, de servir a la justicia y la paz. Gracias por su atención.

Homilía en la Santa Misa celebrada en el Olympiastadion de Berlín

22 de septiembre

Queridos hermanos en el episcopado,
queridos hermanos y hermanas

Ver que habéis llenado la amplia circunferencia del estadio olímpico, me causa gran alegría y confianza. Saludo con afecto a todos: a los fieles de la Archidiócesis de Berlín y de las diócesis alemanas, así como a los numerosos peregrinos provenientes de los países vecinos. Hace quince años, vino un Papa por vez primera a Berlín la capital federal. Tenemos todos un vivo recuerdo de la visita de mi venerado predecesor, el *Beato Juan Pablo II*, y de la Beatificación del Deán de la Catedral *Bernhard Lichtenberg*, junto a *Karl Leisner*, celebrada precisamente aquí, en este mismo lugar.

Pensando en estos beatos y en toda la corte de santos y beatos, podemos comprender lo que significa vivir como sarmientos de la verdadera vid, que es Cristo, y dar mucho fruto. El evangelio de hoy nos evoca la imagen de esa planta, que en Oriente crece lozana y es símbolo de fuerza y vida, metáfora también de la belleza y el dinamismo de la comunión de Jesús con sus discípulos y amigos.

En la *parábola de la vid*, Jesús no dice: “*Vosotros sois la vid*”, sino: “*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*” (*Jn 15, 5*). Y esto significa: “Así como los sarmientos están unidos a la vid, de igual modo vosotros me pertenecéis. Pero,

perteneciendo a mí, pertenecéis también unos a otros". *Y este pertenecerse uno a otro y a Él, no entraña un tipo cualquiera de relación teórica, imaginaria, simbólica, sino casi me atrevería a decir, un pertenecer a Jesucristo en sentido biológico, plenamente vital. La Iglesia es esa comunidad de vida con Él y de uno para con el otro, que está fundada en el Bautismo y se profundiza cada vez más en la Eucaristía. "Yo soy la verdadera vid", significa en realidad propiamente: "Yo soy vosotros y vosotros sois yo"; una identificación inaudita del Señor con nosotros, su Iglesia.*

Cristo mismo presentó a Saulo, el perseguidor de la Iglesia, antes de llegar a Damasco: *"¿Por qué me persigues?" (Hch 9, 4).* De ese modo, el Señor señala el destino común que se deriva de la íntima comunión de vida de su Iglesia con Él, el Cristo resucitado. *En este mundo, Él continúa viviendo en su Iglesia. Él está con nosotros, y nosotros con Él. "¿Por qué me persigues?" Por tanto, es Jesús quien sufre las persecuciones contra su Iglesia. Y, al mismo tiempo, no estamos solos cuando nos oprimen a causa de nuestra fe. Jesús está con nosotros.*

En la parábola, Jesús continúa diciendo: *"Yo soy la vid verdadera, y el Padre es el labrador" (Jn 15, 1),* y explica que el viñador toma la podadera, corta los sarmientos secos y poda aquellos que dan fruto para que den más fruto. Usando la imagen del profeta Ezequiel, como hemos escuchado en la primera lectura, Dios quiere arrancar de nuestro pecho el corazón muerto, de piedra, para darnos un corazón vivo, de carne (cf. Ez 36, 26). Quiere darnos vida nueva y llena de fuerza. Cristo ha venido a llamar a los pecadores. Son ellos los que necesitan el médico, y no los sanos (cf. Lc 5, 31s). Y así, como dice el *Concilio Vaticano II, la Iglesia es el "sacramento universal de salvación" (Lumen Pentium 48) que existe para los pecadores, para abrirles el camino de la conversión, de la curación y de la vida. Ésta es la verdadera y gran misión de la Iglesia, que le ha sido confiada por Cristo.*

Algunos miran a la Iglesia, quedándose en su apariencia exterior. De este modo, la Iglesia aparece únicamente como una organización más en una sociedad democrática, a tenor de cuyas normas y leyes se juzga y se trata una figura tan difícil de comprender como es la "Iglesia". Si a esto se añade también la experiencia dolorosa de que en la Iglesia hay peces buenos y malos, grano y cizaña, y si la mirada se fija sólo en las cosas negativas, entonces ya no se revela el misterio grande y profundo de la Iglesia.

Por tanto, ya no brota alegría alguna por el hecho de pertenecer a esta vid que es la "Iglesia". *La insatisfacción y el desencanto se difunden si no se realizan las propias ideas superficiales y erróneas acerca de la "Iglesia" y los "ideales sobre la Iglesia" que cada uno tiene.* Entonces, cesa también el alegre canto: *"Doy gracias al Señor, porque inmerecidamente me ha llamado a su Iglesia",* que generaciones de católicos han cantado con convicción.

El Señor continúa su discurso: *"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... porque sin mí -separados de mí, podría traducirse también- no podéis hacer nada" (Jn 15, 4. 5b).*

Cada uno de nosotros ha de afrontar una decisión a este respecto. El Señor nos dice de nuevo en una parábola lo sería que es: *“Al que no permanece en mí lo tiran fuera como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, arden”* (Jn 15, 6). Sobre esto, dice San Agustín: *“El sarmiento ha de estar en uno de esos dos lugares: o en la vid o en el fuego; si no está en la vid estará en el fuego. Permaneced, pues, en la vid para librarse del fuego”* (In Ioan. Ev. Tract., 81, 3 [PL 35, 1842]).

La opción que se plantea nos hace comprender de forma insistente el significado existencial de nuestras decisiones de vida. Al mismo tiempo, la imagen de la vid es un signo de esperanza y confianza. Encarnándose, Cristo mismo ha venido a este mundo para ser nuestro fundamento. En cualquier necesidad y aridez, Él es la fuente de agua viva, que nos nutre y fortalece. Él en persona carga sobre sí el pecado, el miedo y el sufrimiento y, en definitiva, nos purifica y transforma misteriosamente en vino bueno. En esos momentos de necesidad nos sentimos a veces aplastados bajo una prensa, como los racimos de uvas que son exprimidos completamente. Pero sabemos que, unidos a Cristo, nos convertimos en vino de solera. Dios sabe transformar en amor incluso las cosas difíciles y agobiantes de nuestra vida. Lo importante es que “permanezcamos” en la vid, en Cristo. En esta breve perícopa, el evangelista usa la palabra “permanecer” una docena de veces. Este “permanecer-en-Cristo” caracteriza todo el discurso. En nuestro tiempo de inquietudes e indiferencia, en el que tanta gente pierde el rumbo y el fundamento; en el que la fidelidad del amor en el matrimonio y en la amistad es frágil y efímera; en el que deseáramos gritar, en medio de nuestras necesidades, como los discípulos de Emaús: “Señor, quédate con nosotros, porque anochece (cf. Lc 24, 29), porque las tinieblas nos rodean”; el Señor resucitado nos ofrece aquí un refugio, un lugar de luz, de esperanza y confianza, de paz y seguridad. Donde la aridez y la muerte amenazan a los sarmientos, allí en Cristo hay futuro, vida y alegría.

Permanecer en Cristo significa, como ya hemos visto, permanecer también en la Iglesia. Toda la comunidad de los creyentes está firmemente unida en Cristo, la vid. En Cristo, todos nosotros estamos unidos. En esta comunidad, Él nos sostiene y, al mismo tiempo, todos los miembros se sostienen recíprocamente. Ellos resisten juntos a las tempestades y se protegen mutuamente. Nosotros no creemos solos, sino que creemos con toda la Iglesia.

*La Iglesia como mensajera de la Palabra de Dios y dispensadora de los sacramentos nos une a Cristo, la verdadera vid. La Iglesia como “la plenitud y el complemento del Redentor” (Pío XII, *Mystici corporis*, AAS 35 [1943] p. 230: “plenitudo et complementum Redemptoris”) es para nosotros prenda de la vida divina y mediadora de los frutos de los que habla la parábola de la vid. La Iglesia es el don más bello de Dios. Por tanto, como dice también San Agustín: “En la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, posee el Espíritu Santo” (In Ioan. Ev. Tract. 32, 8 [PL 35, 1646]). Con la Iglesia y en la Iglesia podemos anunciar a todos los hombres que Cristo es la fuente de la vida, que Él está presente, que Él es la gran realidad que anhelamos. Él se entrega a sí mismo. Quien cree en Cristo, tiene*

futuro. Porque Dios no quiere lo que es árido, muerto, artificial, lo que al final es desechado, sino que quiere las cosas fecundas y vivas, la vida en abundancia.

Queridos hermanos y hermanas, *deseo que todos descubráis cada vez más profundamente la alegría de estar unidos a Cristo en la Iglesia, que podáis encontrar en vuestras necesidades consuelo y redención y lleguéis a ser cada vez más el vino delicioso de la alegría y del amor de Cristo para este mundo. Amén.*

Discurso en el encuentro con los representantes de la comunidad evangélica

23 de septiembre

Distinguidos Señores y Señoras:

Al tomar la palabra, quisiera ante todo dar gracias por tener esta ocasión de encontrarles. Mi particular gratitud al presidente Schneider que me ha dado la bienvenida y me ha recibido entre ustedes con sus amables palabras, quisiera agradecer al mismo tiempo por el don especial de que nuestro encuentro se desarrolló en este histórico lugar.

Como Obispo de Roma, es para mí un momento emocionante encontrarme en el antiguo convento agustino de Erfurt con los representantes del Consejo de la Iglesia Evangélica de Alemania. Aquí, *Lutero estudió teología. Aquí, en 1507, fue ordenado sacerdote. Contra los deseos de su padre, no continuó los estudios de derecho, sino que estudió teología y se encaminó hacia el sacerdocio en la Orden de San Agustín. En este camino, no le interesaba esto o aquello. Lo que le quitaba la paz era la cuestión de Dios, que fue la pasión profunda y el centro de su vida y de su camino. "¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?"*. Esta pregunta le penetraba el corazón y estaba detrás de toda su investigación teológica y de toda su lucha interior. Para él, la teología no era una cuestión académica, sino una lucha interior consigo mismo, y luego esto se convertía en una lucha sobre Dios y con Dios.

"¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?" No deja de sorprenderme que esta pregunta haya sido la fuerza motora de su camino. ¿Quién se ocupa actualmente de esta cuestión, incluso entre los cristianos? ¿Qué significa la cuestión de Dios en nuestra vida, en nuestro anuncio? La mayor parte de la gente, también de los cristianos, da hoy por descontado que, en último término, Dios no se interesa por nuestros pecados y virtudes. Él sabe, en efecto, que todos somos solamente carne. Si hoy se cree aún en un más allá y en un juicio de Dios, en la práctica, casi todos presuponemos que Dios deba ser generoso y, al final, en su misericordia, no tendrá en cuenta nuestras pequeñas faltas. Pero, ¿son verdaderamente tan pequeñas nuestras faltas? ¿Acaso no se destruye el mundo a causa de la corrupción de los grandes, pero también de los pequeños, que sólo piensan en su propio beneficio? ¿No se destruye a causa del poder de la droga que se nutre, por una parte, del ansia de vida y de dinero, y por otra, de la avidez de placer de quienes son adictos a ella? ¿Acaso no está amenazado por la creciente tendencia a la violencia que se

enmascara a menudo con la apariencia de una religiosidad? Si fuese más vivo en nosotros el amor de Dios, y a partir de Él, el amor por el prójimo, por las creaturas de Dios, por los hombres, ¿podrían el hambre y la pobreza devastar zonas enteras del mundo? Las preguntas en ese sentido podrían continuar. No, el mal no es una nimiedad. No podría ser tan poderoso, si nosotros pusiéramos a Dios realmente en el centro de nuestra vida. La pregunta: ¿Cómo se sitúa Dios respecto a mí, cómo me posiciono yo ante Dios? Esta pregunta candente de Martín Lutero debe convertirse otra vez, y ciertamente de un modo nuevo, también en una pregunta nuestra. Pienso que esto sea la primera cuestión que nos interpela al encontrarnos con Martín Lutero.

Y después es importante: Dios, el único Dios, el Creador del cielo y de la tierra, es algo distinto de una hipótesis filosófica sobre el origen del cosmos. Este Dios tiene un rostro y nos ha hablado, en Jesucristo hecho hombre, se hizo uno de nosotros; Dios verdadero y verdadero hombre a la vez. El pensamiento de Lutero y toda su espiritualidad eran completamente cristocéntricos. Para Lutero, el criterio hermenéutico decisivo en la interpretación de la Sagrada Escritura era: "Lo que conduce a la causa de Cristo". Sin embargo, esto presupone que Jesucristo sea el centro de nuestra espiritualidad y que su amor, la intimidad con Él, oriente nuestra vida.

Quizás, ustedes podrían decir ahora: De acuerdo. Pero, ¿qué tiene esto que ver con nuestra situación ecuménica? ¿No será todo esto solamente un modo de eludir con muchas palabras los problemas urgentes en los que esperamos progresos prácticos, resultados concretos? A este respecto les digo: *Lo más necesario para el ecumenismo es sobre todo que, presionados por la secularización, no perdamos casi inadvertidamente las grandes cosas que tenemos en común, aquellas que de por sí nos hacen cristianos y que tenemos como don y tarea. Fue un error de la edad confesional haber visto mayormente aquello que nos separa, y no haber percibido en modo esencial lo que tenemos en común en las grandes pautas de la Sagrada Escritura y en las profesiones de fe del cristianismo antiguo. Éste ha sido el gran progreso ecuménico de los últimos decenios: nos dimos cuenta de esta comunión y, en el orar y cantar juntos, en la tarea común por el ethos cristiano ante el mundo, en el testimonio común del Dios de Jesucristo en este mundo, reconocemos esta comunión como nuestro fundamento imperecedero.*

Por desgracia, el riesgo de perderla es real. Quisiera señalar aquí dos aspectos. En los últimos tiempos, la geografía del cristianismo ha cambiado profundamente y sigue cambiando todavía. Ante una nueva forma de cristianismo, que se difunde con un inmenso dinamismo misionero, a veces preocupante en sus formas, las Iglesias confesionales históricas se quedan frecuentemente perplejas. Es un cristianismo de escasa densidad institucional, con poco bagaje racional, menos aún dogmático, y con poca estabilidad. Este fenómeno mundial nos pone a todos ante la pregunta: ¿Qué nos transmite, positiva y negativamente, esta nueva forma de cristianismo? Sea lo que fuere, nos sitúa nuevamente ante la pregunta sobre qué es lo que permanece siempre válido y qué pueda o deba cambiarse ante la cuestión de nuestra opción fundamental en la fe.

Más profundo, y en nuestro país, más candente, es el segundo desafío para todo el cristianismo; quisiera hablar de ello: se trata del *contexto del mundo secularizado en el cual debemos vivir y dar testimonio hoy de nuestra fe*. La ausencia de Dios en nuestra sociedad se nota cada vez más, la historia de su revelación, de la que nos habla la Escritura, parece relegada a un pasado que se aleja cada vez más. *¿Acaso es necesario ceder a la presión de la secularización, llegar a ser modernos adulterando la fe? Naturalmente, la fe tiene que ser nuevamente pensada y, sobre todo, vivida, hoy de modo nuevo, para que se convierta en algo que pertenece al presente. Ahora bien, a ello no ayuda su adulteración, sino vivirla íntegramente en nuestro hoy. Esto es una tarea ecuménica central. En esto debemos ayudarnos mutuamente, a creer cada vez más viva y profundamente. No serán las tácticas las que nos salven, las que salven el cristianismo, sino una fe pensada y vivida de un modo nuevo, mediante la cual Cristo, y con Él, el Dios viviente, entre en nuestro mundo.* Como los mártires de la época nazi propiciaron nuestro acercamiento recíproco, suscitando la primera apertura ecuménica, del mismo modo también hoy la fe, vivida a partir de lo íntimo de nosotros mismos, en un mundo secularizado, será la fuerza ecuménica más poderosa que nos congregará, guiándonos a la unidad en el único Señor.

Homilía en la Santa Misa en el aeropuerto de Friburgo

25 de septiembre

Queridos hermanos y hermanas:

Me emociona celebrar aquí, una vez más, la Eucaristía, la Acción de Gracias, con tanta gente llegada de distintas partes de Alemania y de los países limítrofes. Dirijamos nuestro agradecimiento sobre todo a Dios, en el cual vivimos y nos movemos. También a todos vosotros por vuestra oración por el Sucesor de Pedro, para que siga ejerciendo su ministerio con alegría y esperanza confiada, confirmando a los hermanos en la fe.

“Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia...”, hemos dicho en la oración colecta. En la primera lectura, hemos escuchado cómo Dios ha manifestado en la historia de Israel el poder de su misericordia. *La experiencia del exilio en Babilonia había hecho caer al pueblo en una crisis de fe: ¿Por qué sobrevino esta calamidad? ¿Acaso Dios no era verdaderamente poderoso?*

Ante todas las cosas terribles que suceden hoy en el mundo, hay teólogos que dicen que Dios no puede ser omnipotente. Frente a esto, profesamos nuestra fe en Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Nos alegramos y agradecemos que Él sea todopoderoso. Pero, al mismo tiempo, *debemos darnos cuenta de que Él ejerce su poder de manera distinta a como suelen hacer los hombres. Él mismo ha puesto un límite a su poder al reconocer la libertad de sus criaturas. Estamos alegres y agradecidos por el don de la liber-*

tad. Sin embargo, cuando vemos las cosas tremendas que suceden por su causa, nos asustamos. Confiemos en Dios, cuyo poder se manifiesta sobre todo en la misericordia y el perdón. Queridos hermanos, no dudemos de que Dios desea la salvación de su pueblo. Desea nuestra salvación. Siempre, y sobre todo en los tiempos de peligro y de cambio radical, Él nos acompaña, su corazón se conmueve por nosotros, se inclina sobre nosotros. Para que el poder de su misericordia pueda alcanzar nuestros corazones, es necesario que nos abramos a Él, que estemos dispuestos a abandonar el mal, a superar la indiferencia y a dar cabida a su Palabra. Dios respeta nuestra libertad. No nos coacciona.

Jesús retoma en el Evangelio este tema fundamental de la predicación profética. Narra la *parábola de los dos hijos enviados por el padre a trabajar en la viña*. El primer hijo responde: “*No quiero*». Pero después se arrepintió y fue” (Mt 21, 29). El otro, sin embargo, dijo al padre: “*Voy, señor*». Pero no fue” (Mt 21, 30). A la pregunta de Jesús, sobre quién de los dos ha hecho la voluntad del padre, los que le escuchaban responden: “*El primero*” (Mt 21, 31). *El mensaje de la parábola es claro: no cuentan las palabras, sino las obras, los hechos de conversión y de fe*. Jesús dirige este mensaje a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, es decir, a los que entienden de religión en el pueblo de Israel. En un primer momento, ellos dicen “sí” a la voluntad de Dios, pero su religiosidad acaba siendo una rutina, y Dios ya no les inquieta. Por esto perciben el mensaje de Juan el Bautista y de Jesús como una molestia. Así, el Señor concluye su parábola con palabras drásticas: “*Los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis*” (Mt 21, 31-32). Traducida al lenguaje de nuestro tiempo, la afirmación podría sonar más o menos así: *los agnósticos que no encuentran paz por la cuestión de Dios; las personas que sufren a causa de nuestros pecados y tienen deseo de un corazón puro, están más cercanos al Reino de Dios que los fieles rutinarios, que ya solamente ven en la Iglesia el boato, sin que su corazón quede tocado por la fe.*

De este modo, la palabra de Jesús nos debe hacer reflexionar, es más, nos debe impactar a todos. Sin embargo, esto no significa en modo alguno que todos los que viven en la Iglesia y trabajan en ella deban ser considerados alejados de Jesús y del Reino de Dios. No, absolutamente no. En este momento, más bien debemos dirigir una palabra de profundo agradecimiento a tantos colaboradores, empleados y voluntarios, sin los cuales sería impensable la vida en las parroquias y en toda la Iglesia. La Iglesia en Alemania tiene muchas instituciones sociales y caritativas, en las cuales el amor por el prójimo se lleva a cabo de una forma socialmente eficaz y que llega a los confines de la tierra. Quisiera expresar mi gratitud y aprecio a todos aquellos que colaboran en *Caritas* alemana o en otras organizaciones, o que generosamente ponen a disposición su tiempo y sus fuerzas para las tareas de voluntariado en la Iglesia. Este servicio requiere, ante todo, una competencia objetiva y profesional.

Pero en el espíritu de la enseñanza de Jesús se necesita algo más: un corazón abierto, que se deja conmover por el amor de Cristo, y así presta al prójimo que nos necesita más que un servicio técnico: amor, con el que se muestra al otro el Dios que ama, Cristo. Entonces preguntémosnos: ¿Cómo es mi relación personal con Dios, en la oración, en la participación a la Misa dominical, en la profundización de la fe mediante la meditación de la Sagrada Escritura y el estudio del Catecismo de la Iglesia Católica? Queridos amigos, en último término, la renovación de la Iglesia puede llevarse a cabo solamente mediante la disponibilidad a la conversión y una fe renovada.

En el Evangelio de este domingo se habla de dos hijos, tras los cuales, está de modo misterioso un tercero. El primer hijo dice no, pero hace lo que se le ordena. El segundo dice sí, pero no cumple la voluntad del padre. El tercero dice "sí" y hace lo que se le ordena. Este tercer hijo es el Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, que nos ha reunido a todos aquí. Jesús, entrando en el mundo, dijo: "He aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Hb 10, 7). Este "sí", no solamente lo pronunció, sino que también lo cumplió. En el himno cristológico de la segunda lectura se dice: "El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz" (Flp 2, 6-8). En la humildad y la obediencia, Jesús ha cumplido la voluntad del Padre, ha muerto en la cruz por sus hermanos y hermanas y nos ha redimido de nuestra soberbia y obstinación. Démosle gracias por su sacrificio, doblemos nuestra rodilla ante su Nombre y proclamemos junto con los discípulos de la primera generación: "Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre" (Flp 2, 10).

La vida cristiana debe medirse continuamente con Cristo: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús" (Flp 2, 5), escribe san Pablo en la introducción al himno cristológico. Algunos versículos antes, había exhortado: "Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir" (Flp 2, 1-2). Como Cristo estaba totalmente unido al Padre y le obedecía, así sus discípulos deben obedecer a Dios y tener entre ellos un mismo sentir. Queridos amigos, con Pablo me atrevo a exhortaros: Dadme esta gran alegría estando firmemente unidos a Cristo. La Iglesia en Alemania superará los grandes desafíos del presente y del futuro y seguirá siendo fermento en la sociedad, si los sacerdotes, las personas consagradas y los laicos que creen en Cristo, fieles a su vocación específica, colaboran juntos; si las parroquias, las comunidades y los movimientos se sostienen y se enriquecen mutuamente; si los bautizados y confirmados, en comunión con su obispo, tienen alta la antorcha de una fe inalterada y dejan que ella ilumine sus ricos conocimientos y capacidades. La Iglesia en Alemania seguirá siendo una bendición para la comunidad católica mundial, si permanece fielmente unida a los sucesores de San Pedro y de los Apóstoles, si de diversos modos cuida la colaboración con

los países de misión y se deja también “contagiar” en esto por la alegría en la fe de las iglesias jóvenes.

Pablo une la llamada a la humildad con la exhortación a la unidad: “No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás” (Flp 2, 3-4). La vida cristiana es una pro-existencia: un ser para el otro, un compromiso humilde para con el prójimo y con el bien común. Queridos fieles, la humildad es una virtud que hoy no goza de gran estima, pero los discípulos del Señor saben que esta virtud es, por decirlo así, el aceite que hace fecundos los procesos de diálogo, fácil la colaboración y cordial la unidad. Humilitas, la palabra latina para “humildad”, está relacionada con humus, es decir con la adherencia a la tierra, a la realidad. Las personas humildes tienen los pies en la tierra. Pero, sobre todo, escuchan a Cristo, la Palabra de Dios, que renueva sin cesar a la Iglesia y a cada uno de sus miembros.

Pidamos a Dios el ánimo y la humildad de avanzar por el camino de la fe, de alcanzar la riqueza de su misericordia y de tener la mirada fija en Cristo, la Palabra que hace nuevas todas las cosas, que para nosotros es “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14, 6), que es nuestro futuro. Amén.

Discurso en el encuentro con católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad en el Konzerthaus de Friburgo de Brisgovia

25 de septiembre

Queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio,
Ilustres señoras y señores

Me alegra tener este encuentro con ustedes, que están comprometidos de muchas maneras con la Iglesia y la sociedad. Esto me ofrece una ocasión de agradecerles personalmente y de todo corazón su servicio y testimonio como “*valerosos pregoneros de la fe y de las cosas que esperamos*” (Lumen gentium, 35). *En sus ambientes de trabajo, en el momento actual, no siempre es fácil defender con entusiasmo la causa de la fe y de la Iglesia.*

Desde hace decenios, asistimos a una disminución de la práctica religiosa, constatamos un creciente distanciamiento de una notable parte de los bautizados de la vida de la Iglesia. Surge, pues, la pregunta: ¿Acaso no debe cambiar la Iglesia? ¿No debe, tal vez, adaptarse al tiempo presente en sus oficios y estructuras, para llegar a las personas de hoy que se encuentran en búsqueda o en duda?

A la beata Madre Teresa le preguntaron una vez cuál sería, según ella, lo primero que se debería cambiar en la Iglesia. Su respuesta fue: usted y yo.

Este pequeño episodio pone de relieve dos cosas: por un lado, la Religiosa quiere decir a su interlocutor que la Iglesia no son sólo los demás, la jerar-

quía, el Papa y los obispos; *la Iglesia somos todos nosotros, los bautizados*. Por otro lado, parte del presupuesto de que efectivamente hay motivo para un cambio, de que existe esa necesidad. *Cada cristiano y la comunidad de los creyentes están llamados a una conversión continua.*

¿Cómo se debe configurar concretamente este cambio? ¿Se trata tal vez de una renovación como la que realiza, por ejemplo, un propietario mediante una reestructuración o la pintura de su edificio? ¿O acaso se trata de una corrección, para retomar el rumbo y recorrer de modo más directo y expeditivo un camino? Ciertamente, estos y otros aspectos tienen importancia. Pero por lo que respecta a la Iglesia, el motivo fundamental del cambio es la misión apostólica de los discípulos y de la Iglesia misma.

En efecto, la Iglesia debe verificar constantemente su fidelidad a esta misión. Los tres Evangelios sinópticos enfocan distintos aspectos del envío a la misión: ésta se basa en una experiencia personal: *"Vosotros soy testigos"* (Lc 24, 48); se expresa en relaciones: *"Haced discípulos a todos los pueblos"* (Mt 28, 19); *trasmite un mensaje universal: "Proclamad el Evangelio a toda la creación"* (Mc 16, 15). Sin embargo, a causa de las pretensiones y de los condicionamientos del mundo, el testimonio viene repetidamente ofuscado, alienadas las relaciones y relativizado el mensaje. Si después la Iglesia, como dice el Papa Pablo VI, *"trata de adaptarse a aquel modelo que Cristo le propone, es necesario que ella se diferencie profundamente del ambiente humano en el cual vive y al cual se aproxima"* (Carta encíclica *Ecclesiam suam*, 24). *Para cumplir su misión, ella tomará continuamente las distancias de su entorno, debe en cierta medida ser desmundanizada.*

La misión de la Iglesia deriva ciertamente del misterio del Dios uno y trino, del misterio de su amor creador. *El amor no está presente en Dios de un modo cualquiera: Él mismo, por su naturaleza, es amor. Y el amor de Dios no quiere quedarse en sí mismo, quiere difundirse. En la Encarnación y en el sacrificio del Hijo de Dios, ese amor ha alcanzado a los hombres de modo particular. El Hijo ha salido de la esfera de su ser Dios, se ha hecho carne y se ha hecho hombre; y ciertamente no sólo para confirmar el mundo en su mundanidad, y ser un acompañante suyo que lo deja totalmente intacto tal como es. Del evento cristológico forma parte algo incomprensible, pues incluye -como dicen los Padres de la Iglesia- un *commercium*, un intercambio entre Dios y los hombres, en el que ambos, aunque en un modo completamente distinto, dan y adquieren algo, entregan y reciben gratuitamente. La fe cristiana sabe que Dios ha puesto al hombre en una libertad, en la que él puede ser verdaderamente un partner y entrar en un intercambio con Dios. Al mismo tiempo, el hombre es consciente de que ese intercambio es posible sólo gracias a la generosidad de Dios que toma la pobreza del mendigo como una riqueza, para hacer soportable el don divino, pues el hombre no puede corresponder con nada equivalente.*

También *la Iglesia* debe su ser a este intercambio desigual. No posee nada de autónomo ante Aquel que la ha fundada. *Encuentra su sentido exclusivamente en el compromiso de ser instrumento de redención, de impregnar el mundo con la palabra de Dios y de trasformarlo al introducirlo en la unión de amor con*

Dios. La Iglesia se sumerge totalmente en la atención condescendiente del Redentor para con los hombres. Ella misma está siempre en movimiento, debe ponerse constantemente al servicio de la misión que ha recibido del Señor. La Iglesia debe abrirse una y otra vez a las preocupaciones del mundo y dedicarse a ellas sin reservas, para continuar y hacer presente el intercambio sagrado que comenzó con la Encarnación.

En el desarrollo histórico de la Iglesia se manifiesta, sin embargo, también una tendencia contraria, la de una Iglesia que se acomoda a este mundo, llega a ser autosuficiente y se adapta a sus criterios. Por ello da una mayor importancia a la organización y a la institucionalización que a su vocación a la apertura.

Para corresponder a su verdadera tarea, la Iglesia debe una y otra vez hacer el esfuerzo por separarse de lo mundano del mundo. Con esto sigue las palabras de Jesús: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Jn 17, 16). En un cierto sentido, la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior.

En efecto, las secularizaciones –sea que consistan en expropiaciones de bienes de la Iglesia o en cancelación de privilegios o cosas similares– han significado siempre un profundo desarrollo de la Iglesia, en el que se despojaba de su riqueza terrena a la vez que volvía a abrazar plenamente su pobreza terrena. Con esto la Iglesia compartía el destino de la tribu de Levi que, según la afirmación del Antiguo Testamento, era la única tribu de Israel que no poseía un patrimonio terreno, sino, como parte de la herencia, le había tocado en suerte exclusivamente a Dios mismo, su palabra y sus signos. Con esta tribu, la Iglesia compartía en cada momento histórico, la exigencia de una pobreza que se abría al mundo para, separarse de sus vínculos materiales y, así también, su actuación misionera volvía a ser creíble.

Los ejemplos históricos muestran que el testimonio misionero de la Iglesia “desmundanizada” resulta más claro. Liberada de su fardo material y político, la Iglesia puede dedicarse mejor y verdaderamente cristiana al mundo entero, puede verdaderamente estar abierta al mundo. Puede vivir nuevamente con más soltura su llamada al ministerio del adoración a Dios y al servicio del prójimo. La tarea misionera, que va unida a la adoración cristiana y debería determinar la estructura de la Iglesia, se hace más claramente visible. La Iglesia se abre al mundo, no para obtener la adhesión de los hombres a una institución con sus propias pretensiones de poder, sino más bien para hacerles entrar en sí mismos y conducirlos así a Aquel del que toda persona puede decir, con san Agustín: Él es más íntimo a mí que yo mismo (cf. Conf. 3, 6, 11). Él, que está infinitamente por encima de mí, está de tal manera en mí que es mi verdadera interioridad. Mediante este estilo de apertura al mundo propio de la Iglesia, se queda al mismo tiempo diseñada la forma en la que cada cristiano puede realizar esa misma apertura de modo eficaz y adecuado.

No se trata aquí de encontrar una nueva táctica para valorizar otra vez la Iglesia. Se trata más bien de dejar todo lo que es mera táctica y buscar la

plena sinceridad, que no descuida ni reprime nada de la verdad de nuestro hoy, sino que realiza la fe plenamente en el hoy viviéndola totalmente precisamente en la sobriedad del hoy, llevándola a su plena identidad, quitando lo que sólo aparentemente es fe, pero en realidad no son más que convenciones y hábitos.

Digámoslo con otras palabras: *la fe cristiana es para el hombre siempre un escándalo, no sólo en nuestro tiempo.* Creer que el Dios eterno se preocupe de los seres humanos, que nos conozca; que el Inasequible se haya convertido en un momento dado en accesible; que el Inmortal haya sufrido y muerto en la cruz; que a los mortales se nos haya prometido la resurrección y la vida eterna; para nosotros los hombres, todo esto es verdaderamente una osadía.

Este escándalo, que no puede ser suprimido si no se quiere anular el cristianismo, *ha sido desgraciadamente ensombrecido recientemente por los dolorosos escándalos de los anunciadores de la fe. Se crea una situación peligrosa, cuando estos escándalos ocupan el puesto del skandalon primario de la Cruz, haciéndolo así inaccesible; esto es cuando esconden la verdadera exigencia cristiana detrás de la ineptitud de sus mensajeros.*

Hay una razón más para pensar que sea de nuevo el momento de abandonar con audacia lo que hay de mundano en la Iglesia. Lo que no quiere decir retirarse del mundo. *Una Iglesia aligerada de los elementos mundanos es capaz de comunicar a los hombres –tanto a los que sufren como a los que los ayudan– precisamente en el ámbito social y caritativo, la fuerza vital especial de la fe cristiana. “Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (Carta encíclica Deus caritas est, 25).* Ciertamente, también las obras caritativas de la Iglesia deben prestar atención constante a la exigencia de un adecuado distanciamiento del mundo para evitar que, ante un creciente alejamiento de la Iglesia, sus raíces se sequen. *Sólo la profunda relación con Dios hace posible una plena atención al hombre, del mismo modo que sin una atención al prójimo se empobrece la relación con Dios.*

Estar abiertos a las vicisitudes del mundo significa por tanto para la Iglesia “desmundanizada” testimoniar, según el Evangelio, con palabras y obras, aquí y ahora, la señoría del amor de Dios. Esta tarea, además, nos remite más allá del mundo presente: la vida presente, en efecto, incluye la relación con la vida eterna. *Vivamos como individuos y como comunidad de la Iglesia la sencillez de un gran amor que, en el mundo, es al mismo tiempo lo más fácil y lo más difícil, porque exige nada más y nada menos que el darse a sí mismo.*

Queridos amigos, me queda sólo implorar para todos nosotros la bendición de Dios y la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos, cada uno en su propio campo de acción, reconocer una y otra vez y testimoniar el amor de Dios y su misericordia. Gracias por su atención.

Carta apostólica en forma de *Motu proprio*
Porta fidei
del Sumo Pontífice Benedicto XVI
con la que se convoca el *Año de la fe*

1. «La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. *Rm* 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. *Jn* 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo –equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. *1 Jn* 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

2. Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».¹ Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado.² Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. *Mt* 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. *Jn* 4, 14). Debe-

¹ Homilía en la Misa de inicio de Pontificado (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.

² Cf. Benedicto XVI, Homilía en la Misa en *Terreiro do Paço*, Lisboa (11 mayo 2010), en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (16 mayo 2010), pag. 8-9.

mos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (*Jn* 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (*Jn* 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II,³ con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis,⁴ realizándose mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*. Mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que en toda la Iglesia se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca».⁵ Pensaba que de esa manera toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla».⁶ Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios,⁷ para testimoniar cómo los contenidos esencia-

³ Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 113-118.

⁴ Cf. *Relación final del Sínodo Extraordinario de los Obispos* (7 diciembre 1985), II, B, a, 4, en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (22 diciembre 1985), pag. 12.

⁵ Pablo VI, Exhort. ap. *Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo (22 febrero 1967): AAS 59 (1967), 196.

⁶ *Ibid.*, 198.

⁷ Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, Homilía para la concelebración en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en la conclusión del "Año de la fe" (30 junio 1968): AAS 60 (1968), 433-445.

les que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

5. En ciertos aspectos, mi Venerado Predecesor vio ese Año como una «consecuencia y exigencia postconciliar»,⁸ consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo con respecto a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación. He pensado que iniciar el *Año de la fe* coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza».⁹ Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».¹⁰

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba: «Mientras que Cristo, “santo, inocente, sin mancha” (*Hb* 7, 26), no conoció el pecado (cf. *2 Co* 5, 21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. *Hb* 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación “en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. *1 Co* 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz».¹¹

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los

⁸ Id., *Audiencia General* (14 junio 1967): *Insegnamenti V* (1967), 801.

⁹ Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 57: AAS 93 (2001), 308.

¹⁰ *Discurso a la Curia Romana* (22 diciembre 2005): AAS 98 (2006), 52.

¹¹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 8.

hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. *Hch* 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29; *2 Co* 5, 17).

7. «*Caritas Christi urget nos*» (*2 Co* 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. *Mt* 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo».¹² El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios.¹³ Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

8. En esta feliz conmemoración, deseo invitar a los hermanos Obispos de todo el Orbe a que se unan al Sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para rememorar el don precioso de la fe. Queremos

¹² *De utilitate credendi*, 1, 2.

¹³ Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1.

celebrar este *Año* de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este *Año*, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*.

9. Deseamos que este *Año* suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza».¹⁴ Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada,¹⁵ y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este *Año*.

No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando en un *sermón* sobre la *redditio symboli*, la entrega del *Credo*, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base inmovible que es Cristo el Señor. [...] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón».¹⁶

10. En este sentido, quisiera esbozar un camino que sea útil para comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cf. *Rm* 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

¹⁴ Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 10.

¹⁵ Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 116.

¹⁶ *Sermo* 215, 1.

A este propósito, el ejemplo de Lidia es muy elocuente. Cuenta san Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre estas estaba Lidia y el «Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (*Hch* 16, 14). El sentido que encierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «"Creo": Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. "Creemos": Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. "Creo", es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: "creo", "creemos"».¹⁷

Como se puede ver, el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvífico revelado por Dios. El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor.¹⁸

Por otra parte, no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que vale y permanece siempre».¹⁹ Esta

¹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 167.

¹⁸ Cf. Conc. Ecum. Vat. I, Const. dogm. *Dei Filius*, sobre la fe católica, cap. III: DS 3008-3009; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5.

¹⁹ *Discurso en el Collège des Bernardins*, París (12 septiembre 2008): AAS 100 (2008), 722.

exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido.²⁰ La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

11. Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».²¹

Precisamente en este horizonte, el *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del *Catecismo* sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

12. Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este *Año* un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una *Nota* con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este *Año de la fe* de la manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

²⁰ Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, XIII, 1.

²¹ Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992):AAS 86 (1994), 115 y 117.

En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad.²²

13. A lo largo de este Año, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. *Lc* 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc* 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc* 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt* 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc* 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

²² Cf. Id., Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998) 34.106: AAS 91 (1999), 31-32. 86-87.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. *Hch* 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. *Lc* 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (*1 Co* 13, 13). Con palabras aún más fuertes —que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe”» (*St* 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en

el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1).

15. Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cf. 2 Tm 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. 2 Tm 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (2 Ts 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (1 P 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. Col 1, 24), son prelude de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi Pontificado.

BENEDICTUS PP. XVI

